

**EL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO: Acercamiento teológico
sobre el migrante como una expresión del proyecto salvífico de Dios**

CANDELARIO MORAN PATIÑO

Trabajo de grado para obtener el título de bachillerato eclesiástico

ASESOR

P. FRANCISCO GÓMEZ O.F.M.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

FACULTAD DE TEOLOGÍA

CARRERA EN TEOLOGÍA

BOGOTÁ D.C.

2013

Nota de aceptación

Firma Director

Firma Coordinador

Firma Calificador

Bogotá D.C., 1 de agosto de 2013

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Interpretar desde una reflexión teológica el fenómeno de la migración como Revelación del Proyecto Salvífico de Dios; reconocer al migrante como *lugar teológico* para lograr una sociedad de justicia, en la cual, se valore al emigrante-inmigrante como manifestación de la salvación de Dios para con la humanidad.

OBJETIVO ESPECÍFICO 1:

Identificar en la realidad concreta de nuestra actualidad la situación de la migración en dos lugares específicos (México y Colombia), para reconocer necesidades concretas que vive el migrante. Esto permitirá tomar conciencia de que Dios se revela en un espacio, lugar y tiempo concretos para la realización de su proyecto salvífico.

OBJETIVO ESPECÍFICO 2:

Analizar algunos de los acontecimientos migratorios en las Sagradas Escrituras para iluminar desde la fe el fenómeno migratorio, como revelación y manifestación del proyecto salvífico de Dios reconociendo en nuestras migraciones de hoy la presencia de Dios.

OBJETIVO ESPECÍFICO 3:

Reflexionar sobre documentos claves que han surgido en el Magisterio Eclesial en cuanto al fenómeno de la migración (para ayudar en los ámbitos sociales y pastorales-eclesiásticos, etc.). Mostrar la preocupación de la Iglesia para analizar el fenómeno de la migración y dar una mejor respuesta a las necesidades de las personas que migran desde una perspectiva Cristo-céntrica.

OBJETIVO ESPECÍFICO 4:

Reconocer al migrante como lugar de encuentro con Dios y su proyecto salvífico, para mostrar y encarnar una sociedad justa (Reino de Dios), en la cual se reconozca al migrante como hijo de Dios, el cual nos enseña a vivir como verdaderos hermanos.

RESUMEN

La migración ha sido una realidad patente en la humanidad y ciertamente conlleva unos procesos de enriquecimiento en muchos aspectos (espiritual, económico, cultural, científico, etc.). Sin embargo, muchas de las veces el *extranjero* se percibe negativamente como si las personas que migran fueran *alíens*. El migrante, en la mayoría de casos, es percibido como un problema de la sociedad; alguien que viene a dañar la armonía o la estructura ya establecida en un lugar. Esto permite que muchas veces no se le reconozca como persona e hijo de Dios.

Los migrantes poseen una fe enriquecida con un bagaje cultural, la cual ayuda a enriquecer nuestra experiencia con Dios. Es por eso imperativo ver al migrante desde una perspectiva de fe y de revelación de los designios de Dios. Para esto tendremos que preguntarnos ¿Cómo el migrante nos revela el proyecto de Dios en la historia concreta de los seres humanos?, y ¿Cómo la Iglesia percibe un hecho salvífico en la migración y sus sujetos?

Palabras claves:

- Persona
- Encarnación
- Emigrante-inmigrante
- Revelación
- Proyecto salvífico

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas se han dado grandes movimientos de personas en el mundo, principalmente con aquellas personas que se ven amenazadas con perecer, ya sea por guerrillas, desastres naturales, falta de trabajo en sus países de origen, etcétera. Lo importante es resaltar el gran flujo de personas en constante movimiento en busca de una mejor calidad de vida, tanto para ellos como para sus familiares. En algunos lugares es usual mirar despectivamente a las personas que migran, como aquellos diferentes y extraños, los cuales vienen a quitar a los ciudadanos lo que hay en sus países, pero no se tiene en cuenta el gran aporte que hacen a la sociedad a la cual llegan. Los emigrantes-inmigrantes, son personas de una fe fuertemente arraigada, llevan un bagaje cultural; son personas con sueños y esperanzas como cualquier otro; son expresión de Dios, creados a su imagen y semejanza, de hecho antiguamente se consideraba al extranjero como un mensajero divino, el cual desvelaba la voluntad de los dioses.

La razón de hablar del *migrante como lugar teológico* es por la importancia que percibo en el extranjero como continuidad de la manifestación del proyecto de Dios para con los hombres. Principalmente en las culturas más antiguas, las cuales la mayoría eran nómadas; esta experiencia ayudó para crecer como familia, como comunidad. Así también, considero una importancia dentro de la tradición bíblica, en la cual el pueblo elegido por Dios era extranjero e itinerante, por medio de él, Dios se sirve para llevar a cabo su plan salvífico en la historia de la humanidad.

La migración nos muestra la multifacética cara del amor de Dios en cuanto se manifiesta en cada persona y en cada cultura. Así pues, en los últimos años el fenómeno de la migración se ha acrecentado por diversas razones pero las más dolorosas para la humanidad son aquellas que se realizan en contra de la voluntad de las personas. Aquellas que para mantener la vida o una vida más digna tienen

que abandonar todo en su tierra natal para buscar sobrevivir dentro de una estructura, estructura que cada día los encarcela en la pobreza, al menos para aquellos de bajo nivel económico.

El migrante muestra la expansión del Reino de Dios cuando se va formando como nuevo pueblo de Dios. Es decir, cuando le migrante acepta al otro, diferente a él, como alguien que puede ayudarlo a crecer en todos los ámbitos de su vida. En cuanto a eso la Iglesia tiene que apoyar dicha concepción de la migración, en cuanto somos un pueblo único y universal que se debe extender a todo el mundo para cumplir el proyecto de salvación de Dios.¹ En segundo lugar el migrante es alguien que nos ayuda a ser prójimo y encontrar en el otro a Dios mismo.² Como pueblo de Dios, nos reconocemos en un lugar y un espacio donde cada uno de los hijos de Dios se tiene que realizar como ser humano en todas sus facetas.

La intención de la presente reflexión no es entrar en profundidad con algún tipo de migración, sino que se trata de mostrar desde un aspecto teológico una reflexión universal. Intentamos hacer énfasis en reconocer en cada migrante, con su historia particular, la presencia de Dios que nos interpela para evaluar si realmente estamos ayudando a construir su Reino de Amor. Para esto es importante valorar a la persona que migra con todo lo que ella envuelve y, valorar al mismo tiempo, su historia como parte de la *historia de salvación* de Dios.

Por esto que hacemos énfasis en observar al *migrante como lugar teológico*, ya que nos enfocaremos a la persona como migrante, especialmente al migrante más vulnerable dentro de la sociedad. Esto es, a aquellos que por necesidad viajan en busca de una vida mejor en otro país. Nuestro interés, es pues, presentar ¿cómo el migrante se vuelve lugar teológico para la sociedad?, y ¿Cómo el extranjero nos revela el proyecto de Dios en la historia concreta de los seres humanos? En otras palabras los movimientos no son meros acontecimientos aislados que suceden por azar, sino que, en el fenómeno

¹ LG., 13.

² GS., 27.

migratorio, más aún en el emigrante-inmigrante, Dios se manifiesta constantemente y nos muestra su proyecto salvífico.

Me parece importante retomar el tema de Migración desde una perspectiva teológica, donde en la medida que encontremos una experiencia de Dios en el emigrante-inmigrante podemos encarnar el proyecto de Dios. Es por eso que la Iglesia debe ser a ejemplo de Jesús (propuesta de oposición a la injusticia), debe cuestionar las estructuras que oprimen y no dignifican a las personas y sobre todo, debe defender la dignidad humana ante todos aquellos profanadores de esa dignidad. Los migrantes se convierten en espacio de gracia. El migrante como ser humano es reconocido como un humano-divinizado, así como Jesús es Dios-humanado, que manifiesta el proyecto salvífico de Dios en la historia-existencial de la humanidad.

Esto lo presentaremos en cuatro momentos. En primera instancia sabemos que los migrantes tienen un rostro específico y una realidad concreta por eso hemos tomado dos realidades de la emigración-inmigración (México y Colombia). Cabe resaltar que es en cuanto a la emigración-inmigración que se realiza en estos países y no tanto otros movimientos como son el desplazamiento, refugiados, etcétera. En segundo lugar nos enfocaremos a una lectura bíblica con la cual iluminaremos con algunos pasajes el sentido de la migración para el pueblo de Israel (principalmente con Abrahán y Moisés) en el AT. Así mismo mostraremos en el NT algunas luces en cuanto a la identificación de Jesús con el migrante y cómo Jesús con sus obras y palabras busca reconocer la dignidad de la persona, en este caso del migrante. En tercer lugar, a manera de resumen tomaremos en cuenta algunos documentos del Magisterio donde se hace un enfoque a la preocupación pastoral, social y claro está, espiritual como consecuencias, muchas de las veces, negativas que deja la migración. Por último mostraremos cómo el migrante encarna el proyecto salvífico en la sociedad y cómo nos invita a reconocer en la persona del migrante el rostro de Jesús, nuestro Salvador.

Es así que intentaremos presentar una reflexión teológica sobre el emigrante-inmigrante como presencia y revelación del Reino de Dios. Un Reino que está en constante devenir así como pasa con la situación de las personas que migran, ya que un migrante no puede quedarse estático y constantemente está en movimiento y contacto con tantas culturas; de esta misma manera pasa con el Reino de Dios, está constantemente manifestándose en nuestra historia y el migrante es un claro ejemplo de ello.

CAPÍTULO 1

REALIDAD DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO-COLOMBIA: UNA MIRADA DESDE LA FE

*La migración no es en sí misma un fenómeno perverso,
la humanidad se ha construido gracias a ella.*³

1.1. ACOTACIÓN SOBRE MIGRACIÓN

Ciertamente el fenómeno de la migración es antiguo, no obstante su reflexión toma relevancia en cuanto a términos en la modernidad; según Rafael López Vega la definición de migración: *“inscribe al cambio de residencia habitual de parte de la población de una unidad político-administrativa a otra, es decir, la migración hace referencia al proceso a través del cual una persona o grupo de personas interrumpen sus actividades cotidianas y se desplazan de un territorio a otro con el objeto de establecer una nueva residencia habitual o de encontrar un nuevo lugar donde vivir, reanudar y reorganizar su vida.”*⁴

Los términos y situaciones se subdividen de una manera impresionante de acuerdo a la situación de cada persona y de ciertos rasgos específicos en la *movilidad humana*. Podemos hablar dentro de la movilidad humana de migraciones académicas, por trabajo de contrato, por diplomacia, migración interna-externa, desplazamiento, refugiados, etcétera.

³ ROMÁN MORALES, Luis Ignacio. *Migración en México tendencias y consecuencias* en Migración y Políticas Sociales en América Latina. Brasil: Konrad Adenauer Stiftung, 2009. p. 231.

⁴ LÓPEZ VEGA, Rafael. *Medición de la migración con especial referencia a la fuente de datos censal (la medición de la migración en los Censos de Población y Vivienda en México)* en Taller Nacional sobre “Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas”. Organizado por CEPAL-CELADE, Ciudad de México, 16 de abril de 2007.

En este trabajo nos preocuparemos por la realidad migratoria, en la cual las personas son golpeadas por dicho fenómeno de manera más drástica. Es decir, de aquellas personas que tienen que moverse de su lugar de origen por la extrema pobreza, violencia organizada (grupos armados), que de manera general me parece las principales causas de migración. Ahora bien los términos que tendremos presentes son *emigración e inmigración*.

Entenderemos por *emigración* el proceso mediante el cual se deja un área cultural para establecerse en otro sitio. Y en cuanto a *inmigración* la entrada en un área cultural distinta de la de origen para establecer en ella una residencia más o menos permanente. Así pues, se trata de dos polos de un mismo fenómeno.⁵ No obstante, ambos términos tiene muchas cosas en común, ya sea por las causas (pobreza, violencia, búsqueda de mejores oportunidades en nivel económico-político, etc.).

Cabe resaltar que presentaremos dos realidades concretas para mostrar una faceta de la emigración-inmigración, esto en los países de México y Colombia. Sabemos que cada país tiene su particularidad en cuanto al fenómeno de la migración no obstante estos ejemplos de México-Colombia nos darán las pautas para expresar al migrante como lugar teológico, es decir, en donde se manifiesta Dios y su proyecto salvífico. Ahora bien el acercamiento de la emigración-inmigración se va a dar en cuanto a la situación de *necesidad* de las personas que migran. Es decir, enfocado a una reflexión teológica de la realidad más vulnerable de la emigración-inmigración, los sujetos que son víctimas de dicho fenómeno.

Resaltaremos, así también, la realidad humana del migrante y cómo este sufre los anti-valores de una sociedad que no reconoce la importancia de la diversidad cultural. La *injusticia* es una de las causas que no permite reconocer al otro como un ser humano que ayuda a nuestro crecimiento, no solo a nivel económico, político, social, sino también espiritual.

⁵ GONZÁLES-ANLEO, Juan. Trad. Eloy Requena *et al. Diccionario de sociología II*. Madrid: Ediciones Paulinas, 1986. t. II. p. 1059.

Con estos parámetros podemos interpretar la migración como un acontecimiento profético en donde la realidad de las personas que inmigran y emigran nos hace tomar conciencia de una realidad del ser humano vulnerable, sobre todo en sus derechos como personas. Es por eso que nuestra reflexión se centrará en los migrantes que no están legalmente en un país y que a los ojos de la sociedad son discriminados por no tener un *estatus* legal que los ampare y por ende son explotados y discriminados. Este tipo de migración es la más vulnerable en la sociedad de nuestro mundo globalizante.

1.2. Realidad migratoria en México-Colombia

1.2.1. México.

Por la cercanía a una de las potencias económicas, México, “ha sido en el pasado y es en el presente, lugar de origen, tránsito, retorno y destino de migrantes”.⁶ Es decir, México se ha vuelto puente para todos aquellos migrantes que quieren llegar a Estados Unidos de América para alcanzar el famoso *sueño americano*.

La migración en México ha sido muy particular desde hace mucho tiempo y podemos decir que se ha focalizado en tres tipos de migraciones: *migración interna*, *emigración*, y por último la *inmigración* ésta producida por la *migración en tránsito* y al mismo tiempo se da la *transmigración*.⁷ Ciertamente se dan más fenómenos de movilidad humana, sin embargo, estos son los más importantes en el tema de migración y los que han tenido mayor influencia en México. No

⁶ DURAND, Jorge. *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. New York: SIMN, 2011. p. 458.

⁷ *Ibid.* pp. 524-531. La *transmigración*, podemos decir, es el resultado de la gran cantidad de personas de una cultura que emigran a un país. Es algo común por ejemplo en Estados Unidos de América los barrios completos de una cultura ya sea, mexicana, china, colombiana, etcétera. Esto lo he experimentado en el tiempo que viví en Estados Unidos y de los seminarios que nos han dado a lo largo de mi formación Scalabriniana.

obstante, México, se ha caracterizado más por expulsar mexicanos que en el recibimiento de extranjeros, tal vez ahora se observa un poco más de movimiento a nivel interno de México (migración interna) resultado por la violencia que ha provocado la lucha por las *plazas*⁸ donde los narcotraficantes distribuyen sus drogas.

La *migración interna*⁹ se ha dado hacia las ciudades metropolitanas como lo son Guadalajara, Distrito Federal y Monterrey en las cuales la industria ha alcanzado un nivel muy alto. El movimiento de las personas es regularmente para radicar en estas ciudades, es decir, la gente abandona la agricultura que ya no es rentable para buscar una situación económicamente más estable.

Posteriormente hubo un gran movimiento para las fronteras especialmente al norte de México, donde algunas trasnacionales abrieron empresas (maquilas), las cuales contrataban mano de obra barata y casi sin ninguna prestación (como seguro social, viáticos para transporte, seguridad, etc.), para los trabajadores. Muchos de los campesinos y de las zonas rurales asistían a estas empresas. Algunos en intento de buscar dinero para poder cruzar a Estados Unidos de América; otros que deportaban de éste país y se quedaban a trabajar en los distintos estados fronterizos.¹⁰ Las mujeres eran las víctimas más vulnerable de dicha realidad fronteriza, por mencionar algo, recordemos la problemática que se

⁸ Lugares donde ya los narcotraficantes están ubicados. Con la muerte de uno de los grandes distribuidores de drogas (German Leyva), se ha armado una lucha frecuente entre los cárteles por el territorio que le “pertenece”. Esta guerra ha solicitado mayor número de sicarios. En el caso de los migrantes muchos de estos grupos narcotraficantes-sicarios han intentado reclutar a los migrantes que cruzan a lo largo y ancho de México.

⁹ Con respecto a la migración interna e inmigración enfatizaremos las dificultades y algunas de las consecuencias de dichas realidades y como mexicano y, más aún, como religioso Scalabriniano mostraré un poco el contexto que se vive en algunas de las localidades particularmente donde tenemos, como Congregación de los Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, algunas *Casas del Migrante* o misiones donde hay contacto con dichas realidades.

¹⁰ La ciudad con mayor recepción de migración interna es Tijuana con una cantidad 1,751,430. Esto se tomó del CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) con base en Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI): Censos y conteos 1990-2010. Citado por Durand en *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. New York: SIMN, 2011. p. 458.

dio en Ciudad Juárez, Chihuahua, donde violaban y mataban a las mujeres que trabajaban en las *maquilas*¹¹.

Hay otro tipo de migración interna (rural-rural) que es la de aquellos agricultores que se movilizan buscando el mismo trabajo que realizaban en su lugar de origen buscando por temporadas de cosecha o de siembra los sitios de cultivos. Este tipo de migración lo podemos clasificar en la *migración estacional*. Es muy interesante la realidad de estas personas, por el tipo de movilidad constante que realizan conlleva graves problemas en la educación de los hijos; los lugares a donde llegan no cuentan con las condiciones higiénicas adecuadas; el sueldo es menos del mínimo, el horario de trabajo es excesivo (más de 12 horas diarias), etcétera. En este sentido no hay atención pastoral ni social, al menos en el caso de México, que responda a las necesidades de estas personas¹².

En cuanto a la *inmigración*, podemos decir, son movimientos en su mayoría con un fin particular, llegar a Estados Unidos para cumplir *el sueño americano*. Los inmigrantes en México en su mayoría son guatemaltecos, no obstante ha ido creciendo el número de los diferentes países de centro-América. Hay presencia de otras nacionalidades, las cuales podemos decir no es significativa, como son de Brasil, Perú, Colombia, Cuba, Chile, China y otras. El porcentaje de presencia en México¹³.

Ahora mencionaremos algunos obstáculos con los que se encuentran los inmigrantes en México. En primera instancia son víctimas de despojo de lo poco que llevan de valor, ya sea por dichos grupos del crimen organizado o por las mismas autoridades “encargadas de proteger sus derechos”. Por otro lado los inmigrantes son secuestrados para pedir dinero a sus familiares que están ya sea

¹¹ Empresas que han llegado a la frontera norte de México; la mayoría son trasnacionales en donde a pesar del exceso de trabajo que cargan sobre las personas las prestaciones son mínimas. Esto fue muy notable en los medios de comunicación.

¹² ROMÁN MORALES, Luis I. *Migración en México tendencias y consecuencias* en Migración y Políticas Sociales en América Latina. Brasil: Konrad Adenauer Stiftung, 2009. p. 202-203.

¹³ CRUZ HUGO, Ángeles. *La frontera sur de México y las migraciones latinoamericanas* en Migraciones: un juego con cartas marcadas. Ecuador: Abya-Yala, 2004. p.p. 195-209.

en Estados Unidos de América o en su defecto en el lugar de origen. Otro de los peligros es el de ser obligados a formar parte de estos grupos de crimen organizados, en cualquier de los casos peligran la vida de estas personas¹⁴. Un ejemplo es el caso que sucedió en Tamaulipas donde 72 inmigrantes fueron asesinados por negarse a formar parte de uno de los grupos de violencia organizada. Con respuesta a esto en 2010 se adoptó la “Estrategia Integral para la Prevención y Combate al Secuestro de Migrantes”¹⁵. Desgraciadamente muchas de las veces no se pueden cubrir la totalidad de los casos y desgraciadamente se actúa tarde, cuando ya algunas personas con el sueño de encontrar una vida mejor encuentran la muerte.

Otro peligro de los inmigrantes es el *monstruo de acero*, el tren que atraviesa toda la parte oriente de México. Esto se da por economía, practicidad y por evitar las requisas de las autoridades, es el medio de transporte, que de cierta manera, obligan a utilizar a los inmigrantes. Es una opción que tiene sus complicaciones ya que en el transcurso de camino, el tren, ha cobrado muchas vidas. En las casas del migrante que tiene la Congregación de Misioneros de San Carlos Scalabrinianos, por ejemplo en Tamaulipas, (nororiente de México) como en Chiapas y Tecun-uman (sur de México y frontera con Guatemala respectivamente), hay personas que han llegado mutiladas por el tren; así como golpeados y maltratados por las bandas que han creado un *modus vivendi* en el robar a los migrantes en tránsito.

Con respecto a la *emigración* de los mexicanos podemos decir que es *unidireccional*, esto es, hacia Estados Unidos en donde encontramos el 98,7% de los emigrantes mexicanos. De los cuales el 50% de los mexicanos están en una situación de irregularidad. El movimiento de los mexicanos es de 11 millones,

¹⁴ Dicha realidad podemos decir que se ve más en la migración de tránsito, es decir, de todos aquellos que cruzan por México para llegar al norte de América. No obstante, también los mexicanos que intentan llegar a Norteamérica, son víctimas de la misma situación.

¹⁵ IMAZ, Cecilia. *Políticas públicas sobre migración y sociedad civil en México* en Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México. New York: SIMN, 2009. p. 456.

aproximadamente, que han salido de la patria para aventurarse hacia lo desconocido buscando un mejor estilo de vida¹⁶.

Ciertamente en estos movimientos hay un gran interés de ambas naciones en México se puede decir que es una válvula de escape dada la situación económica-política. Podemos asegurar que las remesas de los mexicanos que envían desde los Estados Unidos son un gran soporte a la economía mexicana. Así, mismo, los mexicanos prestan de sus servicios en aquellas labores que los estadounidenses no hacen, y por si fuera poco los inmigrantes lo hacen por un pago mínimo. La mayor parte de mexicanos se encuentran en cuatro estados de norte América. Los estados son “California (4.3 millones), Texas (2.3 millones), Illinois (0.7 millones) y Arizona (0.6 millones)”¹⁷.

La discriminación después de los atentados del 2001 ha ido en aumento, no sólo para los ciudadanos del Oriente, sino para todos aquellos extranjeros que representan una “amenaza” para el país de Estados Unidos. Después de dicho atentado se han implementado algunas políticas anti-migrantes. En el año 2009 tuve la oportunidad de experimentar la misión en una de nuestras casas del migrante, en Tijuana, frontera noroccidente con Estados Unidos. El trabajo que realicé fue en la garita de San Isidro una de las entradas y salida Estados Unidos-México. En ese año estaban deportando mucha gente, y ya se escuchaba de un *grupo ICE* (U.S. Immigration and Customs Enforcement), la misión de este grupo era muy específica:

E.UU. de Inmigración y Control de Aduanas es el principal brazo de investigación del Departamento de E.E.UU. de Seguridad Nacional (DHS) y la agencia de investigación segundo más grande del gobierno federal. Creada en 2003 mediante la fusión de los elementos de investigación y aplicación interior del Servicio de Aduanas de E.E.UU. y el Servicio de Inmigración y Naturalización, el ICE cuenta actualmente con más de 20.000 empleados en oficinas en los 50 estados y 47 países extranjeros. Promover la seguridad nacional y seguridad pública a través de la aplicación de sanciones penales y civiles de las leyes federales que rigen el control de fronteras, aduanas, el comercio y la inmigración. La agencia tiene un presupuesto anual de más de \$ 5.7 mil millones de dólares, principalmente

¹⁶ Imaz. *Políticas públicas...*, p. 468.

¹⁷ ROMÁN MORALES, Luís I. *Migración en México...* p. 206.

En el tiempo que estuve de misión escuchaba el relato de las personas deportadas, las cuales en su mayoría, eran deportadas por dicho grupo (ICE). El *modus operandi* era el siguiente: si alguien tenía apariencia de ser irregular en cuanto a su estatus migratorio (indocumentado), se acercaban a la persona, si ésta no tenía documentos lo deportaban. Organizaban redadas en puntos estratégicos en donde los latinos acostumbraban estar (super-mercados, empresas, parques, etc.), y repetían el mismo método una y otra vez.

En algunas ocasiones tenían un listado de personas que tenían antecedentes penales por haber delinquido. Con los datos iban donde supuestamente vivían los delincuentes pero en ocasiones estos ya no residían en estos lugares. No obstante, a los que encontraban en el lugar les pedían documentación, sin tener ninguna deuda con la justicia, y si no tenían documentos para permanecer en el país eran deportados.

Los menores de edad fueron afectados también a gran escala, ya que algunos eran nacidos en Estados Unidos, pero los padres no estaban regularizados, por lo tanto, los padres eran deportados y los niños (as) eran separados de sus familiares. Este grupo es un ejemplo de una gran discriminación en donde prácticamente los derechos de las personas no se tienen en cuenta para nada.

Otra de las estrategias que se han implementado en las distintas fronteras norteadas de México, es la construcción de muros y la vigilancia excesiva en los caminos más fáciles de transitar para los migrantes. Obligando a éstos a cruzar por caminos inhóspitos en donde arriesgan la vida, ya sea por los extremismos climáticos o por lo peligroso de los caminos.

¹⁸ U.S DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY. Overview, [consultada el 18 de mayo de 2012], ed. Michel Kuhn, disponible en <http://www.ice.gov/about/overview/>

En México se han buscado alternativas que defiendan los derechos de los migrantes, en primera instancia por leyes que apelen a los derechos de los emigrados pero al mismo tiempo por los inmigrantes y transmigrantes en México. Algunas de las leyes más recientes son la Ley sobre Refugiados y la Ley de Migración de 2011¹⁹.

Ahora bien desde el 2006 el contexto en que se han pensado la defensa de los derechos de los migrantes es bajo la tensión de la inseguridad producida por el crimen organizado así como la lucha que el gobierno mexiquense ha propuesto a lo largo de la nación mexicana. Gracias a la lucha entre gobierno y grupos de crimen organizado y, al mismo tiempo, entre los mismos grupos criminales y los cárteles de droga en lucha por el territorio de distribución y venta de sus productos narcóticos; los inmigrantes son afectados también por esta realidad de violencia.

El gobierno mexicano ha llevado a cabo una lucha constante en contra de la violencia y el narcotráfico, no obstante en medio de esta lucha se encuentran aquellos migrantes más vulnerables, son aquellos que salen de su lugar de origen por la pobreza y la violencia. Intentan buscar un mejor futuro para ellos y sus familiares, pero en muchos casos encuentran la muerte.

1.2.2. Colombia.

En la realidad colombiana, la migración tiene una faceta totalmente diferente a la de México. Ya que podemos hablar más de un movimiento interno ocasionado por los diferentes grupos armados. Así, pues, también podemos encontrar una migración de asilo o de aquellas personas que son víctimas de trata. Estos son

¹⁹ No es nuestra intención entrar en aquellas leyes en defensa de los migrantes, para esto consultar el escrito de IMAZ Cecilia. “Introducción” en *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. New York: SIMN, 2011. p. 456; HIDALGO, Francisco. *Migraciones, un juego con cartas marcadas*, 2004; FISCHER-BOLIN Peter. *Migración y políticas sociales en América Latina*, 2009.

algunas situaciones que hacen más vulnerables a las personas en el fenómeno migratorio de Colombia.

Enfatizaremos dos problemáticas que parecen ser las más importantes en Colombia en cuanto a la migración. Una es la situación de emigración y por otro lado el desplazamiento, estas dos realidades, podríamos decir, son las más notorias en este país colombiano²⁰. Al igual que en la realidad mexicana mostraremos cómo dichos fenómenos migratorios denigran la dignidad de la persona.

En cuanto a la *emigración*, siguiendo a Roberto Vidal, podemos percibir en la historia de la migración en Colombia tres principales causas que mueven a emigrar. En primera instancia (1965-1975) el desarrollo económico de otros países en los cuales los colombianos, movidos por el bienestar financiero de los países limítrofes buscan una vida más estable económicamente hablando. La mayoría de los migrantes eran personas que vivían en zonas rurales. En segundo momento (a mediados de la década de 1980), se debió al narcotráfico en donde la comercialización de estupefacientes exigía personas que distribuyeran en diferentes países consumidores. En tercer lugar (1995-2000) la emigración se da por una serie de complicaciones en el país colombiano, es decir, fuertes crisis tanto económicas, sociales y políticas. A esto le agregamos la violencia acrecentada por el conflicto armado²¹. Estos momentos que influyen en la emigración de los colombianos observamos de fondo factores económicos, sociales y políticos que empujan de un lado (en el país de origen, esto lo identificamos con la pobreza extrema y la violencia) y por otro que jalonan (en los países receptores con la supuesta oferta de trabajo) el movimiento migratorio.

Los países receptores de colombianos, de acuerdo a las características anteriores de salida, son Estados Unidos, España, Venezuela, Ecuador, Canadá,

²⁰ Al menos en cuanto al movimiento migratorio que nos interesa en el presente trabajo

²¹ VIDAL, Roberto [*et al*]. “*Políticas públicas sobre migración en Colombia*” en *Las políticas públicas sobre migraciones y la sociedad civil en América Latina: Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. New York: SIMN, 2011. p. 293-302.

Panamá, México, Costa Rica, Australia²². Estos países son los más significativos en cuanto a presencia de colombianos en el exterior.

La discriminación en los países receptores no se deja esperar ya que muchos de los colombianos son rebajados, por decirlo así, por prejuicios que se han creado en los diversos países donde llegan. Esto lo podemos observar, por ejemplo, en aquellos que salen del país con documentación en regla. Estos son retenidos, en su mayoría, por el simple hecho de la realidad de narcotráfico que se vive en Colombia. Asimismo, hay una gran distinción en cuanto al estrato que pertenecen los diferentes grupos colombianos que migran como lo son la clase trabajadora, profesionales, estudiantes, el que migra forzado o el ilegal etcétera. Como es evidente, y ya lo hemos mencionado en cuanto a la realidad de México, los más vulnerables son aquellos de un estrato bajo o que salen de Colombia por necesidad buscando sobrevivir en otro país ajeno al suyo.

Aquellos que no gozan de una posición estable en cuanto a la economía, estudio o que signifiquen un aporte a la sociedad son apartados y no tomados en cuenta. Es doloroso cuando descubrimos que esto se da no sólo en el país receptor sino en el mismo país de origen. Desgraciadamente es aquí en el país de origen donde muchas veces la misma estructura administrativa en lugar de ayudar a los más necesitados trata de ocultarlos y no representarlos. Aquí podemos observar la influencia del modelo global-capitalista, en el cual, el que no produce no vale como persona ni como ciudadano. Esto ocasiona una crisis de identidad en donde los emigrantes no son apoyados por el país que los “recibe” ni por la propia nación de origen.

Otro error muy grande, en algunos lugares receptores, sucede en la clasificación que se hace, ya sea por etnia, religión, raza, etcétera. Esto ocasiona que no se vean las particularidades de cada emigrante con su historia y diversidad en sí misma. Por ejemplo, en Estados Unidos se encierra a muchas

²² *Ibid.* Políticas públicas... p. 296.

nacionalidades con el término *latinos*, sin tomar en cuenta que hay de fondo una cultura, costumbres, historias diferentes, etcétera²³.

Ahora entraremos en el tema del desplazamiento forzado, como habíamos dicho, otra de las realidades fuertes en cuanto a movilidad humana en Colombia. Ésta se da internamente, la cual no podemos llamar migración interna, ya que tiene su particularidad. Esto es, que las personas que se desplazan lo hacen por amenaza de muerte por los distintos movimientos armados y por los cuales les son quitadas sus tierras con violencia. Migración interna no necesariamente es por cuestión de violencia. Aunque en lo personal la violencia de la pobreza en ocasiones es más dura que la violencia física, con la cual las personas desplazadas no sólo son violentadas por grupos armados, sino por la indiferencia de los conciudadanos.

Algo que tenemos que decir de este fenómeno es que ha sido muy evidente, pero desgraciadamente no se ha hecho mucho para dar respuesta a las necesidades de las personas que son obligadas a dejarlo todo. La mayor parte de la población en situación de desplazamiento son mujeres con un 52,4% las cuales son las más vulnerables no sólo en esta situación sino que hay muchas mujeres que son cabeza de familia (45% de los desplazados) por cuestión de la violencia armada²⁴. Así mismo los niños y jóvenes se vuelven, al igual que las mujeres, los más vulnerables a toda amenaza que hay en la sociedad.

Cuando el sujeto se ha visto como mero objeto de producción o de provecho de aquellos que tienen el poder (llámese económico, político, social, religioso, etc.), para su propio beneficio se le está cosificando, es decir, no se valora su dignidad como persona y al mismo tiempo se deshumaniza de ambos lados tanto el que explota como el explotado. Estas personas son las que se arriesgan a hacer cosas que denigran su dignidad como personas realizando los trabajos más humillantes. La persona se siente ausente, invisible ante una

²³ *Ibid. Políticas públicas...* p. 333-342.

²⁴ *Ibid. Políticas públicas...* p. 357.

sociedad que no lo reconoce ni como persona ni como ciudadano. La sociedad no se preocupa por el bienestar de los migrantes o desplazados, sino hacer de dicha realidad algo invisible. Es así, que el emigrante-desplazado pierde conciencia de su *ser persona* para convertirse en mero objeto de consumo al servicio del mejor postor.

Es así que los emigrantes y desplazados muchas de las veces son vistos como extranjeros, tanto los que están fuera de su país como en el caso de los desplazados que se encuentran en su país son tratados como extranjeros. Zamora²⁵ nos dirá citando a Baumann que *extranjero* (culturalismo esencialista) es aquel que incomoda, que no entra en el juego social de la comunidad. Que es usado porque el otro necesita de él, pero no es tratado como igual.

El tiempo que viví en Estados Unidos percibí que los Anglosajones “toleran” a los migrantes porque realizan el trabajo que ellos no hacen. Pero no los integran en su ambiente, en su comunidad. Hay los llamados *suburbios* viven los anglosajones aislados de los inmigrantes en donde dejan fuera de la jugada aquél que es incómodo. En estos lugares hay una vigilancia exagerada y cualquiera que sea latinoamericano es discriminado sólo por su aspecto. Es así que algunos se encierran en sí mismos y no dan oportunidad de interactuar con el *otro diferente*.

Es por eso necesario repensar y ver a la migración desde una perspectiva del Reino de Dios como un espacio que nos ayuda a crecer como seres humanos y como hijos de Dios. En donde al mismo tiempo no sólo nos preocupemos por el bienestar propio, sino del hermano, del hermano más necesitado y vulnerado en sus derechos.

Aunque podemos catalogar a dichos países (Colombia y México) como regulares económicamente, no obstante, hay una particularidad que comparten y es el de ser expulsores de personas, es decir, en los dos países se ve una

²⁵ ZUBERO, Imanol. *El reto de la inmigración: acoger al otro y ampliar el nosotros*, en *Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*, Foro “Ignacio Ellacuría” Solidaridad y Cristianismo. Estella: Verbo Divino, 2003. pp. 139-148.

realidad más de emigración. Podemos decir, que esta dinámica que hemos presentado se da en muchos otros lugares fuera de México y Colombia. La mayoría de los emigrantes se van en busca de una mejor oportunidad en una nación económicamente mejor. En otras palabras nadie migra en un país más pobre que el propio, sino que el movimiento migratorio está enfocado hacia aquellos países en vía de desarrollo.

1.3.LA HOSPITALIDAD COMO PRINCIPIO DE ACOGIDA HACIA CON EL MIGRANTE

En el mundo actual donde la importancia de producción, pareciera, la más importante en la sociedad ha orillado al hombre a *cosificarlo*, es decir, el hombre vale de acuerdo a su estatus económico. Con esto decimos junto con Pablo Richard²⁶ que “en el mundo de la globalización total crece una dimensión idolátrica, que transforma las cosas en sujetos y los sujetos en cosas”. Desafortunadamente esta dinámica consumista ha creado en el hombre un gran individualismo, en el cual sólo se preocupa por el beneficio propio. A tal punto que lo que pase en los países más pobres tiene sin cuidado a las grandes potencias económicas del mundo.

Es importante por eso rescatar la *hospitalidad* como un principio para la práctica de la *misericordia*. El sentido bíblico de la hospitalidad nos enseña mucho para aplicar en un contexto capitalista, donde nos hemos olvidado del otro. Gracias a dicho sistema el ser humano corre cada vez más rápido para tratar de ganar y acumular todo lo que esté a su alcance. Tener lo mejor en tecnología, en cosas que hacen más cómoda su vida, ¿pero a qué precio?, explotando y

²⁶ RICHARD Pablo. “Subjetividad, espiritualidad y esperanza: algunas perspectivas para definir al sujeto”, en *Pasos*. Num. 79, Septiembre-Octubre 1998.

cosificando a los demás. Muchas de las veces las personas se amparan en la excusa de buscar el bienestar propio para explotar a los demás y no reconocerles sus derechos como seres humanos.

Otro aspecto que funciona como excusa y, que está muy de moda en la actualidad, es la seguridad. Esto compete directamente a los migrantes, los cuales han dejado de ser indocumentados para ser *terroristas en potencia*. Esta perversa suposición ha cerrado no solo las fronteras físicas, sino también las fronteras humanas, me atrevo a decir, las fronteras del corazón se han cerrado y han puesto todo tipo de vallas en donde el otro, diferente a mí, no pueda cruzar. Es por eso tener presente que en el momento que compartimos con el *otro*, que es diferente a mí, me enseña la riqueza que hay en el ser humano y por lo tanto, nos enseña a valorar nuestra identidad como cultura y como sociedad. Pero, aun más, nos enseña a vernos como hermanos en la diversidad, en la cual encontramos algo en común y eso común es el *ser persona*. De esta manera nos apropiamos en el otro de nuestra propia humanidad. En este sentido nos dice el obispo anglicano sudafricano Desmond Tutu²⁷ que ha luchado en contra del *apartheid*, “Yo soy solamente si tú también eres”. Es el sentido de la humanidad de los africanos llamado “ubuntu”: “Yo soy un ser humano porque tú eres un ser humano”.

Por eso es importante retomar el sentido bíblico en cuanto a hospitalidad se refiere. La hospitalidad dentro de la historia bíblica es muy importante, pues ésta, se da gracias a la memoria que conserva el pueblo de Israel cuando era extranjero y padeció la esclavitud²⁸. Esta experiencia de ser emigrante la encarna en los más profundo de su ser (tanto a nivel social, político y religioso), esto ayuda a sensibilizarse para con el emigrante e inmigrante. Es tanto así, que crea leyes que protejan al migrante, incluso en algunas de dichas leyes tratan al migrante como a uno del mismo pueblo (*Dt.* 10,18ss; *Lv.* 19,33ss.).

²⁷ HINKELAMMERT, Franz J. [et al], *el sujeto negado y su entorno*, en Revista Pasos (DEI), Costa Rica: Segunda Época, No. 104 (Noviembre-Diciembre); 2002. p. 2.

²⁸ LEON-DOUFUOR, Xavier. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1965. p. 353.

En la concepción veterotestamentaria es importante hospedar al viajero, ya que en él se puede encontrar a Dios (*Gn. 18,2-8*). Abrahán reconoce un valor importante en el acoger al otro, ya que es alguien que manifiesta la presencia de Dios. Abrahán comparte lo que tiene con el otro, a pesar que no lo conoce, al menos en primera instancia, considera una bendición de Dios que acepte lo que Abrahán ofrece al viajero que se acerca a él. Ésta es la actitud que tendremos que practicar para con el diferente, con el otro. En donde podamos hospedar al que se acerca a nosotros cansado y agobiado por los obstáculos del camino.

Podemos decir junto con Dufour²⁹ que en (*Lc. 7,44ss*), se observa la misma imagen que en Mambré en donde el hospedaje ya no es el simple hecho de dejar entrar a la casa, sino las atenciones que se tienen con el otro. Es así, con la mujer pecadora que a pesar de no estar en su casa con sus gestos da la hospitalidad a Jesús reconociendo en él a Dios. Es un momento de encuentro con lo más profundo del otro. Ya no importa su color de piel, el idioma que hable, su estatus económico, su nivel académico, etcétera. ¡No!, ya no importa nada de esas cosas, pero importa la totalidad de todo eso, el ser humano en sí mismo, el cual es una palabra de Dios que nos comunica su proyecto de salvación.

Aquí encontramos a un Dios que camina con su pueblo que reitera su participación en la historia del hombre. Podemos observar cómo Dios hace manifiesto su plan salvífico para con el hombre. Ya que con la promesa que hace el ángel con respecto al hijo de Abrahán es la misma que Dios le hace personalmente a cada ser humano. Promesa que encuentra el migrante a lo largo de su camino cuando alguien le ofrece un vaso con agua, un pedazo de pan o simplemente con una sonrisa en el rostro que da esperanza cuando la desesperanza es evidente. Estas pequeñas cosas son signo de Salvación, Salvación que se consigue en últimas instancias por el amor al otro; concretizando dicho amor con obras de misericordia en las cuales se encarna la hospitalidad.

²⁹ *Ibid.* Vocabulario de teología... p. 353.

Podemos notar que la hospitalidad bíblica es testimonio de fe³⁰. En donde reciben en nombre de Cristo a toda persona, creyendo que es a el mismo Cristo a quien acogen (*Jn. 13,20*). Pero al mismo tiempo que recibimos al emigrante-inmigrante como si fuera Cristo, de la misma manera lo tenemos que acoger como Cristo acogió a todo aquel que se le acercaba y no está de más resaltar la acogida que daba a los más necesitados. En la hospitalidad podemos decir que mostramos el amor que Dios tiene para con todos sus hijos.

En el caso de los cristianos tiene que primar la hospitalidad y la acogida para con el otro. De esto nos da un ejemplo san Lucas en su obra de los (*Hch.16, 11-15*), en donde Lidia consciente de su fe en Cristo Jesús se muestra hospitalaria con los demás. El cristiano teniendo una experiencia personal con Cristo por medio de la fe vivida en su realidad concreta, no puede tener otro comportamiento que el de Lidia. Esto es, en la medida que experimentamos a Cristo en nuestra vida, acogeremos al otro en nuestra sociedad, en nuestra comunidad.

1.3.1. La migración: unificación del Nuevo Pueblo de Dios.

Y así seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios. (Jr.30, 22).

Desde una perspectiva bíblica y de fe podemos decir que la migración es una cuestión de bendición. Bendición como presencia de Dios en medio del pueblo. Y por la cual se ha de ir fraguando el *pueblo de Dios* en una sola fe, de esta manera ya no hay diferencias como nos dice Pablo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todo vosotros sois uno en Cristo Jesús (*Ef.3, 28*). Aquí podemos ver que en lo profundo se desarrollará un solo pueblo que tiene sus raíces, en el pueblo peregrino veterotestamentario.

La historia salvífica del pueblo de Israel comienza con Abrahán que sale de su tierra para ir en busca de la tierra que Dios le promete. El migrar del padre de la fe, no es sólo en busca de una tierra y una descendencia numerosa; esto es

³⁰ *Idem.*

consecuencia de buscar y realizar el proyecto de Dios. “La orden, muy simple, sirve para poner de relieve el tema de la tierra: abandonar la propia, para caminar hacia la que Dios mostrará. Salir de lo que uno tiene y quiere, abandonar el presente, para ponerse en marcha hacia lo desconocido, el futuro”³¹.

Por medio de la migración se va desarrollando la fe en Dios y él mismo acompaña la maduración de la fe del pueblo con sus diferentes manifestaciones dentro de la historia y del caminar del pueblo. Como sabemos Dios acompaña y se manifiesta en diferentes ocasiones a Abrahán, en las cuales reafirma la promesa que ha hecho (Gn. 12, 7; 15, 1ss; 17, 1; 18, 1ss). Asimismo con Moisés Dios acompaña a su pueblo que sufre y lo guía por el desierto para llevarlo a la tierra prometida. Es evidente que Dios intercede en la historia del ser humano. En el caso del pueblo de Israel Dios se hace un Dios peregrino que camina hombro a hombro con cada ser humano³². Por lo tanto podemos decir con seguridad que Dios acompaña a los migrantes en su itinerario y sobre todo a aquellos que son más vulnerables a los peligros que los asechan por el camino.

Esta es la experiencia que tiene el migrante que sale de su casa. El migrante en nuestra actualidad, al igual que Abrahán, deja todo cuanto tiene para emprender el camino. No podemos negar que en lo profundo hay una promesa que a pesar de lo absurdo que parece el camino se confía en Dios “en la bendición hecha a Abrahán se manifiesta también la protección de Dios, riqueza, defensa de los enemigos”³³. Así, pues, la migración de Abrahán está cargada fuertemente por una expresión de fe. Fe en Dios que cumplirá su promesa de obtener la tierra prometida. Así, pues, encontramos en los emigrantes una fe muy profunda; esa fe es la fuerza para continuar a pesar de todas las adversidades que quieren parar el caminar del migrante.

Podemos decir que la fe es el corazón del pueblo israelita. Allí va toda una memoria llena de tradición que da identidad al pueblo. De la misma manera el

³¹ SICRE, José Luís. Introducción al antiguo testamento. Estella: Verbo Divino, 2000. p. 92.

³² SCHWANTES, Milton. *Historia de los orígenes de Israel: aprender de pueblos en marcha y en alianza*, Quito: Verbo Divino, 2003. p. 82.

³³ *Op. Cit.* Introducción al antiguo testamento. p. 92.

migrante lleva consigo todo el bagaje de sus raíces culturales (tradiciones, raíces folklóricas, religiosas, sociales, etc.), que dan identidad y lo cual hace más enriquecedor el encuentro con los demás³⁴. En el interactuar entre los seres humanos nace *el nuevo pueblo de Dios* en donde encontramos la *unidad en la diversidad* (AG 22).

La migración de Abrahán no es una migración egoísta sólo busca el beneficio propio, sino que busca cumplir el proyecto salvífico de Dios. Tal vez de una manera inconsciente pero es por la migración que se puede dar ese *pueblo nuevo en Cristo Jesús*. Cuando el migrante lucha por la justicia, por la fraternidad, por la igualdad, por el respeto, etcétera, está fraguando el *nuevo pueblo de Dios*. La única manera de aceptar al otro, que es diferente a mí, es compartiendo con él, conociéndolo, respetándolo, en última instancia amándolo. Así podemos considerar, como nos dice el Beato Juan Bautista Scalabrini, la migración como un bien:

La emigración es indudablemente un bien, fuente de bienestar para el que se va y para el que se queda, verdadera válvula de seguridad social, aliviando el territorio del exceso de población, abriendo nuevos caminos a los comercios y a las industrias, fundiendo y perfeccionando las civilizaciones, ampliando el concepto de patria más allá de los confines materiales, haciendo patria del hombre al mundo; [...] ³⁵.

Por medio de la migración se renuevan nuestra sociedad, nuestros valores, nuestra fe y podría decir nuestra Iglesia. Ya que la realidad que padecen los emigrantes-inmigrantes, nos interpela como cristianos, como seres humanos. La situación en la que se da la migración, en los más necesitados y vulnerables, nos reta a ser más justos y caritativos con nuestra humanidad, la cual la percibimos desde el *otro*. Parfraseando a Jon Sobrino³⁶ sería encarnar a Jesús, en otras palabras, anunciar el Reino de Dios y denunciar todo lo que sea anti-Reino. Esto se logra solamente cuando el sufrimiento de los demás se interiorice, esto dará como consecuencia una acción concreta como comunidad.

³⁴ ELLACURÍA, Ignacio y SOBRINO Jon. *Mysterium liberationis, conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta, 1990. p. 175.

³⁵ SCALABRINI B., Juan Bautista. Conferencia sobre la emigración en Scalabrini una vos vivía, trad. M.A. GRISALDI. Merlo: ediciones Scalabrinianas, 2004. p. 445.

³⁶ SOBRINO Jon. *El principio- misericordia, bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae, 1992. p. 31.

El Pueblo de Dios tiene que luchar por los derechos de aquellos más necesitados en este caso por los migrantes vulnerables, tanto así que el pueblo de Dios tiene que estar en contra de la injusticia y de la opresión. En este sentido el pueblo de Dios es profético³⁷. Así pues la realidad *Pueblo de Dios* y *Reino de Dios* no están des-unidas sino todo lo contrario. En el Pueblo de Dios se tienen que concretizar las características propias del Reino y especialmente en aquellos más vulnerables. Es decir, se tienen que manifestar la justicia, la misericordia, la fraternidad, la inclusión, el respeto por la dignidad del *diferente*, etcétera. Jesús es el parámetro de dicha realidad de *Reino de Dios* y nos da las pautas para ser un nuevo *pueblo*.

Toda la fuerza del Reino de Dios, podríamos decir, se centra en los migrantes ya que se muestran como el rostro pobre y desamparado de Cristo. Esto nos exige a reconocer en los migrantes más necesitados a los *ciudadanos del Reino*. Ciudadanos poseedores de la Buena Nueva de Cristo (St. 2, -6). Jesús se hace pobre con el pobre y al mismo tiempo migrante con el migrante, de tal manera que en nuestro *ser* y *quehacer* cristiano debemos encontrar en el migrante el rostro de Cristo Jesús. Esto implica un esfuerzo de toda la comunidad y por ende en la sociedad misma, es decir, nuestra impronta como comunidad cristiana tiene que empapar a la sociedad de una visión cristiana en cuanto al fenómeno migratorio actual³⁸. Dicha impronta ya no está ligada al estatus económico, al color de piel o al del pasaporte, o al idioma hablado, etcétera. ¡No!, el parámetro tiene que ser el Evangelio de Cristo, éste es nuestro garante que nos reconoce como ciudadanos del Reino y que nos proyecta a reconocernos un solo *pueblo*.

Aquí por lo tanto, un día, si la inercia, si la ignorancia de los caminos de Dios, si el descanso sobre los laureles conquistados, si la opresión de santas aspiraciones, no desvían a los pueblos del plan divino, todas las naciones tendrán generaciones numerosas, ricas, felices, morales, religiosas, las que aun conservando cada una los caracteres propios de su nacionalidad, estarán estrechamente unidas.

³⁷ ELLACURÍA y SOBRINO. *Mysterium liberationis*. p. 176.

³⁸ ZWETSCH, Roberto E. Biblia y ciudadanía, reflexiones sin mayores pretensiones, acerca de un tema candente, en *Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (Ribla)*, No. 32 (Noviembre); 1999, <http://www.claiweb.org/ribla/ribla32/biblia%20y%20ciudadania.html>

Desde esta tierra de bendición se elevarán inspiraciones, se desarrollarán principios, se desplegarán nuevas fuerzas, arcanas, las que vendrán para regenerar, para reavivar el viejo mundo enseñando la verdadera economía de la libertad, de la hermandad, de la igualdad; enseñándole que pueblos diferentes por origen pueden muy bien conservar su lengua, su existencia nacional propia, aun estando unidos política y religiosamente, sin barreras para encelarse y dividirse, sin armadas para empobrecerse y destruirse los unos a los otros. [...] ³⁹.

Estas palabras del beato Juan Bautista Scalabrini nos dicen que por medio de la migración podemos unirnos más y a pesar de nuestra diversidad podemos encontrar la unidad en Dios, él es el único que puede unirlos y proyectarlos para el bien de la humanidad. Jesús, lejos de alejar y someter a las naciones al pueblo de Israel, como se concebía en el AT (*Dt.* 7, 1-16; 26, 19), reunirá a las naciones reconociendo la dignidad de cada ser humano como miembros de un solo cuerpo (*Rm.* 12, 1-5; *LG* 32).

Así mismo si ponemos cuidado al Pueblo de Dios (Israel) todo comienza con un desarraigo de Abrahán y será tanto la conciencia de los judíos de dicho desarraigo, que lo convertirán en su credo. Después de un largo proceso (éxodo y alianza), es que se da la toma de posesión de la tierra que se le ha prometido al mismo Abrahán. Viviendo así la experiencia como extranjeros y huéspedes en una tierra que todavía no les pertenece (Canaán). Posteriormente en Egipto cuando van por la cuestión de hambruna que hay en Canaán, allí también son extranjeros⁴⁰.

El pueblo migrante antes de pertenecer a una patria que les da el sustento, tanto para ellos como para su familia, tienen que vivir el desarraigo al igual que Abrahán. Como emigran por la crisis económica (pobreza extrema), viven el éxodo y durante el camino hacen *alianza* con la divinidad. Es decir, las promesas y sueños que llevan los emigrantes-inmigrantes a flor de piel, se da a nivel humano (antropológico) y a nivel espiritual (antropológico teológico). Es decir, no sólo acompañan a estas personas los sueños de superarse económicamente, sino que también en el transcurso de su itinerario van levantando altares, como Abrahán,

³⁹ SCALABRINI. Discurso en el Catholic Club de New York. en *Una voz viva*. p. 447.

⁴⁰ DUFOUR. *Vocabulario de teología...*, p. 581.

para agradecer a Dios y pedir protección para los suyos que se han quedado en casa. Altares que no sólo se quedan en las piedras que los patriarcas levantaban para realizar el sacrificio a Dios, sino que el altar es el mismo corazón de la persona donde muchas de las veces la víctima del sacrificio son ellos mismos, cuando pierden su vida por realizar sus sueños y dar esperanza a su familia.

Consciente el migrante de que puede perder la vida durante el camino, podemos decir, que no sólo espera conquistar el pedazo de suelo extranjero, sino que busca así mismo aquella patria que supera todo egoísmo, pobreza, injusticia, violencia, etcétera. Podemos decir, esa *patria* no es la terrenal sino la celeste. En donde todos somos ciudadanos de un Reino, Reino que Jesús nos ha mostrado. Dicho Reino nos une como una sola familia sin distinciones ni discriminaciones (*Flp.* 3,20; *Ef.* 2,19).

CAPÍTULO 2

PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA MIGRACIÓN COMO ILUMINACIÓN TEOLÓGICA

INTRODUCCIÓN

Ciertamente el tema de la emigración-inmigración es de una amplitud muy grande en la Biblia, no obstante la intención del presente capítulo no es desarrollar de forma detallada en toda la Biblia, ya que no es la finalidad del presente trabajo, sino de mostrar a nuestro parecer, algunos acontecimientos de mayor relevancia tanto en el AT como en el NT. No queremos decir que otros temas bíblicos sobre la migración no sean importantes, sino que por la extensión del trabajo actual no podemos desarrollar todos los temas como son los profetas, salmos y otros tantos libros que hablan de la migración. Nos limitaremos a citar algunos salmos o profetas, no obstante no profundizaremos en ellos.

Nos moveremos en tres momentos dentro del ámbito de la Biblia: en primer lugar analizaremos los términos que tanto en el A.T. y N.T., nos designan de acuerdo al lenguaje propio términos para referirnos al extranjero, al emigrante-inmigrante, al extraño, al diferente, etcétera. Dichos términos nos ayudarán para comprender en el extranjero la presencia de Dios y de su proyecto de salvación.

En un segundo momento analizaremos los acontecimientos, a mi parecer importantes dentro de la historia del pueblo de Israel para la realización del proyecto salvífico de Dios para con la humanidad. Abrahán y de Moisés serán modelos de la migración en cuanto a las actitudes que toman frente al llamado de Dios y sobre todo por la actitud y conciencia que tienen de ser emigrantes-inmigrantes.

Por último tomaremos en el NT el pasaje del evangelista Mateo (25, 31-46), donde el evangelista identifica al mismo Jesús con los migrantes; así mismo mencionaremos al apóstol Pedro, en su primera carta, en la cual en la misma línea que Mateo identifica a todos los cristianos como migrantes. Aquí podremos resaltar la dignidad del migrante como *locus teologicus* ya que es el mismo Cristo que se identifica con ellos y por tanto, como en la primera carta de Pedro (2,11), los seguidores de Cristo se tienen que identificar con el Maestro-migrante. En otras palabras en estos dos pasajes se nos muestra una identificación tanto de Jesús como de los cristianos con los migrantes, así pues, podemos decir que tanto el maestro como los discípulos se hacen migrantes con los migrantes.

2.1. TERMINOLOGÍA Y CONCEPCIÓN DE EXTRANJERO EN EL A.T.

Como ya hemos dicho el término migración o emigrante-inmigrante es moderno, sin embargo en la Biblia ya se encuentran términos que hacen referencia a una realidad de migración. Los términos que aparecen en el AT son *nocrí, zar, ben nekar, ger* y *tosab*⁴¹.

Los términos que más aparecen en la biblia son *ger, zar* y *nocrí*. *Ger* (92x) junto con *toshab* (14x) designan al peregrino, emigrante, al huésped, foráneo y se refiere al extranjero residente; en *toshab* también se hace referencia, aparte de los términos que hemos dicho, al criado y al empleado. El término *zar* (81x) designa al extraño y extranjero, sin embargo, es un poco ambiguo el término ya que depende del campo de referencia, puede por ejemplo significar al extraño en un campo

⁴¹ CERVANTES GABARRÓN, José “Un inmigrante será para vosotros como el nativo” (Lv. 19,34) *El inmigrante en las tradiciones bíblicas*, en Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración, Foro “Ignacio Ellacuría” Solidaridad y Cristianismo. Estella: Verbo Divino, 2003. p. 244.

familiar, al bárbaro, al laico y lo profano. Hay una palabra que es sinónimo a *zar*, esta es *nekar*, sólo que aparte de la semejanza de significados se incluye el de exótico e intruso. Por último tenemos *nocrí* (46x) etimológicamente designa a lo desconocido⁴² pero coincide con algunas palabras anteriores, las palabras que son diferentes son extraño y advenedizo, se refiere al extranjero que está de paso en un país⁴³.

El término que más se acerca a nuestra palabra emigrante-inmigrante, nos dirá José Cervantes⁴⁴, es *ger* en cuanto designa el estatus legal y jurídico de esa categoría de persona. No obstante pienso que la realidad de la migración es muy compleja y los tres términos que hemos señalado anteriormente tienen algo en común y al mismo tiempo algo muy particular en su significación. Por ejemplo en *zar* y con su sinónimo *ben-nekar* nos dan una particularidad de la migración y esto es en cuanto hace referencia al *desconocido e intruso* ya que esto lo experimentan algunas personas inmigrantes. Desconocidos e intrusos que como lo hemos dicho antes, hay la percepción de los que vienen a quitar el trabajo, prestaciones, a hacer desórdenes, son los que incomodan. Asimismo en el término *nocrí* encontramos a aquella persona que está de paso y no para quedarse. Muchas personas emigran para buscar una mejor oportunidad de vida y en primera instancia no se quieren quedar en el país al que llegan, es decir, sólo están de paso en tanto mejora su situación económica. No obstante, sabemos que muchos de estos inmigrantes trasladan a su familia al lugar donde han encontrado una patria que les da el pan y el techo que necesitan.

Es así, pues, que los términos que hemos mencionado van muy de la mano para acercarnos a la realidad de la migración, al menos como la vemos ahora en

⁴² HERIBERTO RIVAS, P. Luis. El éxodo de los pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana. Colombia: CELAM, 1994. p. 84.

⁴³ SCHÖKEL Alonso y MORLA V. “Pie de página”, en Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración, p. 244. WÉNIN, André. Israel extranjero y emigrante: el tema de la inmigración en la biblia, 2012 [citado el 17 de octubre 2012] en: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol35/140/140_wenin.pdf

⁴⁴ CERVANTES GABARRÓN, José “Un inmigrante será para vosotros como el nativo” (Lv. 19,34) *El inmigrante en las tradiciones bíblicas*, en Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración, Foro “Ignacio Ellacuría” Solidaridad y Cristianismo. Estella: Verbo Divino, 2003. p. 244.

nuestra actualidad. Es importante tener en cuenta la palabra *ger* (גֵר) ya que es cuando el pueblo de Israel ha hecho conciencia de reconocerse como *gerim*; es hasta este momento que abre su mentalidad para el cuidado de aquellos que son extranjeros como lo fue el mismo pueblo⁴⁵. Esta conciencia que nace en el pueblo (*'ibrî*) surgen sus leyes a favor del emigrante-inmigrante. El memorial (*anamnesis*) de la experiencia de sus antepasados es tan profunda que de ahí surge su credo, podemos decir, histórico-emigratorio: *Mi padre era un arameo errante, y bajó a Egipto y residió allí siendo unos pocos hombres, pero se hizo una nación grande, fuerte y numerosa... (Dt. 26, 5ss)*. Esto nos muestra claramente una busca a una igualdad y sobre todo a una integración de aquellos que parecieran diferentes a los nativos de un lugar.

Es así que el pueblo israelita no se conforma sólo con la hospitalidad para los extranjeros (*noçrîm* =נֹכְרִים) sino que tiene que amarlos ya que ellos están protegidos por Dios (*Dt. 10, 17-19; Lev. 19, 10; 23, 22*). Es tanto así que el pueblo judío hace partícipes de sus ritos, tanto positivamente como negativamente (*Ex. 20,10; Lev. 16,29; Lev. 20,2; 16,29; 24,16; Nm. 15,14-16*) y de sus leyes considerando en algunos casos a los extranjeros como uno de los nativos (*Ex. 12,48-50; Ez. 47,22*). Es tanto así que Ezequiel nos dice que el mismo extranjero será heredero de la tierra que Dios ha destinado al pueblo judío.

Todos estos términos que hemos expuesto aquí nacen de una conciencia profunda del pueblo de Israel, en cuanto sentirse *'ibrî*, por eso en sus diferentes códigos, a saber *Código de la Alianza (Ex. 20,22-23,19)*, *el Código Deuteronomico (Dt. 12-26)*, es este principalmente el que toma en cuenta la triada de los más necesitados, a saber, *inmigrante, huérfano y viuda; la Ley de Santidad (Lev. 17-26)*, ésta permite a los inmigrantes la posibilidad de participar de los ritos y sobre todo se le da la oportunidad de tener un contacto con Dios; y *el Decálogo Siquemita (Dt. 27)* se hace manifiesto la preocupación por una legislación para los

⁴⁵ LEON-DUFOUR. Vocabulario de teología... p. 283.

gerim como con los *nochrîm*⁴⁶. No obstante, estos términos especialmente el de *ger* ha perdido su sentido original con la traducción de los LXX en donde dicho término lo traducen por el de *prosélito*, esto deja fuera a todos aquellos extranjeros que no se adhieren a la fe y tradiciones de los judíos⁴⁷.

Sin embargo Dios cuida de todos especialmente los más necesitados, los pobres (huérfano, viuda y al extranjero). De esta manera los israelitas han tomado este mismo papel con los extranjeros, que por no tener tierra y por lo tanto ser independientes económicamente hablando, el pueblo de Israel desarrolla toda una gama de leyes para proteger a los emigrantes-inmigrantes. Es imperativo el mandato de Dios: “Cuando un inmigrante se establezca con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. Será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto. Yo soy el Señor, vuestro Dios (*Lev.* 19,33-34).

2.1.1. Migración de Abrahán y Moisés como propuesta de encuentro con Dios.

La historia y la formación del pueblo de Israel ha sido un largo proceso en el que Dios ha manifestado su proyecto de salvación. Quiero rescatar dos acontecimientos, la migración de Abrahán y el éxodo (Moisés), especialmente aquí Dios manifiesta su proyecto salvífico para con el pueblo de Israel. Podemos decir, que gracias a estas experiencias el pueblo de Israel descubre *lo que es y lo que está llamado a ser: una nación libre y cerca de Dios, mostrando su ser escogido*

⁴⁶ En los textos predeuterónicos presenta la diáda el huérfano y la viuda, esto también lo podemos encontrar en otras culturas como la egipcia, en cuanto a gente desamparada, así como en la cultura mesopotámica. En CERVANTES GABARRÓN, José “*Un inmigrante será para vosotros como el nativo...*”, pp. 248-260.

⁴⁷ HERIBERTO RIVAS, P. Luis. El éxodo de los pueblos... p. 85-86. DUFOR. Vocabulario de teología... p. 283.

como un servicio a todos⁴⁸. El pueblo de Israel se asimila como *consagrado* por Yahvé, es decir, separado de los demás pueblos como elegido por Dios, asimilándose así mismo diferente de los pueblos que lo rodean. Es así que Israel se adjudica el término *'ibrî*, en el cual se reconoce como extranjero (Sal. 39,13; 1 Cr. 29, 14-15), como el *no de aquí*⁴⁹.

Es importante tomar en cuenta la consciencia que tiene el pueblo de sí mismo como extranjero, ya que de ahí surgirán todas las leyes a favor del extranjero en su comunidad judía, como también tiene la fuerza en reconocer que todo pertenece a Dios y por lo tanto no al pueblo. Con esto Israel expresa una dependencia total hacia Dios, en otras palabras, Dios se manifiesta en la búsqueda de la tierra que no poseerá totalmente. Por eso, en todo sentido es de suma importancia la *memoria* de su experiencia como emigrante-inmigrante (*ger*), esto abrirá las puertas para una relación justa con las demás naciones y con aquellos desposeídos de una patria, de un hogar, de un pedazo de tierra⁵⁰.

El emprender el camino de Abrahán es signo de fe y de confianza en Dios. La renuncia que se le pide a Abrahán es prácticamente dejar todo, esto es, por lo menos a nivel antropológico, la seguridad del hogar, de la tierra; rompe en cierta forma con las relaciones más fuertes que puede tener el hombre. No obstante, la promesa que se le hace de recibir la tierra que le ha prometido Dios es el garante para Abrahán. La salida de Abrahán, por mandato de Dios, es donde inicia la formación del pueblo de Israel. La migración de Abrahán para realizar el proyecto de Dios, será de suma importancia, no sólo para el pueblo de Israel, sino para todas las naciones (*Gn.* 12,2). Por medio de Abrahán comienza una nueva historia, la *historia de salvación* en medio de los hombres⁵¹.

⁴⁸ WÉNIN, André. Israel extranjero y emigrante: el tema de la inmigración en la biblia... en: http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/llib/vol35/140/140_wenin.pdf

⁴⁹ *Ibid.* André Wénin, Israel extranjero y emigrante...

⁵⁰ *Ibid.* Israel extranjero y emigrante...

⁵¹ SHÖKEL, Luis Alonso. Biblia del peregrino, antiguo testamento. Estella: Ega-Mensajero-Verbo Divido, 2009. tomo I. p. 85.

Abrahán no se enfoca en un sentimiento egoísta de conseguir las promesas que se le han hecho para sí mismo, sino que las busca para sus descendientes, para todo un pueblo, que comienza en su peregrinar hacia la tierra prometida. Todo es iniciativa de Dios. Es decir, en el encuentro de Dios con Abrahán surge un proyecto nuevo para él para los suyos y para todo un pueblo. El diálogo y comunicación con Dios termina en un salir y desprenderse de la propia familia.

Abrahán será, visto desde un punto de fe, como el prototipo de emigrante-inmigrante en el cual reconocemos algunos aspectos de la migración actual: En primera instancia Abrahán se des-posesiona de lo que tiene, camina con la confianza puesta en Yahvé. Posteriormente no rompe el vínculo con la divinidad que le ha propuesto ese nuevo proyecto de vida, para él y para su familia que lo acompaña. En tercer lugar hace de intermediario entre relaciones en un ámbito intercultural e internacional (*Gn. 14, 1-16*), en donde hace las veces de *go'el* de su sobrino Lot, esto es, sale a la defensa de los derechos del más necesitado.

Podemos observar algunos riesgos en cuanto a las relaciones humanas cuando ya se han establecido en la tierra a la cual han llegado. La fractura de las relaciones es por consecuencia de las riquezas que han adquirido en la nueva tierra que Dios les ha dado (a Abrahán y a Lot), esto suele quebrar las relaciones humanas de nuestra actualidad, especialmente entre los migrantes, donde el dinero y el poder desplazan el lugar de la dignidad de la persona.

Por último nos enseña a ser acogedores, a pesar de ser inmigrante, es imperativo acoger e interceder por el otro, en el cual, como ya hemos dicho, se expresa la divinidad (*Gn. 18, 1-33*). En Abrahán está expresado el *perpetuamente emigrante* que busca una patria para él y para los suyos. Una patria que le dé libertad, que le haga justicia, que reconozca su dignidad como ser humano, como hijo de Dios (*Heb. 11, 14-16; 2Cor. 5, 1-4*). Esta patria la busca porque Dios ha tomado la iniciativa por lo que Abrahán quiere seguir a Dios en el camino que él mismo le va marcando, la rectitud, justicia, una tierra más humana y fraterna.

“Para nuestra condición de extranjeros, lo esencial no es estar aquí o allí, sino el tipo de humanidad que uno construye allí donde se encuentra”⁵².

Lo que hemos mencionado son las actitudes que el emigrante-inmigrante, en su mayoría experimenta durante su itinerario. Un itinerario que no debería ser sólo el tiempo que dura su camino hasta llegar al lugar que tiene como destino, sino en la actitud que se debería tomar frente a este mundo como lugar de peregrinación para llegar a Dios. El extranjero tiene que tomar la actitud, tanto de Abrahán como del pueblo de Israel, de ser *perpetuamente emigrante*, esto es, sentirse *interiormente emigrante*. No puede rechazar a aquel que parezca diferente a él, sino encontrar a un hermano (a) en el otro. Podemos decir, que este llegar a Dios se va fraguando en la medida que se vaya realizando el proyecto de salvación durante nuestro itinerario como perpetuos emigrantes-inmigrantes⁵³.

Podemos decir que la tierra prometida viene a pasar a un segundo plano para Abrahán, lo importante es la relación que se ha establecido con Dios. Una relación estrecha en donde el hombre se vuelve amigo de Dios y éste su protector. Así cuando el migrante deja su patria hay este tipo de pacto con la divinidad a la cual le encomienda a todos los seres queridos que se quedan en casa y se establece una relación estrecha con Dios. Es este Dios que caminará hacia lo desconocido con el emigrante-inmigrante.

Otro momento importante es la salida de Egipto en donde Dios manifiesta la firmeza de su promesa para con su Pueblo elegido. Lo que se le promete a Moisés es la misma promesa de Dios hecha a Abrahán (*Ex. 2, 24*). No es otra promesa desligada al proyecto salvífico, ya revelado a Abrahán; sino que Dios muestra su misericordia a su pueblo en los momentos más difíciles. El pueblo elegido ha sido sometido a la esclavitud en tierra extranjera, donde los trabajos más pesados y des-humanizantes son dados al pueblo hebreo. Así pasa en nuestra actualidad en la mayoría de los casos los trabajos más pesados y mal pagados son dados a

⁵² *Op. Cit.* Israel extranjero y emigrante...

⁵³ *Idem.*

aquellas personas que han llegado de otro lugar en busca de una vida mejor. La necesidad los hace aceptar cualquier trabajo por muy pesado que sea.

Podemos decir que antes de este acontecimiento de liberación del pueblo de Israel no tenía historia, ya que no era responsable de su propio destino como pueblo, sino que estaba sometido a la voluntad del faraón egipcio. Gracias a esta experiencia de explotación y esclavitud, de su experiencia que han tenido como extranjeros surgen sus leyes más profundas de vida comunitaria tanto de carácter nacional como religioso. La opresión no es una cosa que sólo afecta a los hombres, sino que es algo que concierne también a Dios⁵⁴. Es decir, no es una cuestión meramente sociológica-histórica sino religiosa. Este momento será punto de referencia para entender su historia, su misión y la presencia de Dios en medio del pueblo.

El acontecimiento que vive Moisés con el pueblo israelita es uno de los más importantes donde se muestra la continuación del proyecto de salvación que Dios ha mostrado anteriormente a Abrahán y a los patriarcas. Es un momento importante en el cual el pueblo de Israel recordará con gran respeto y como fundamento la presencia de Dios para con ellos. Desde este momento recordarán a Dios como aquél que los liberó de la opresión de los egipcios.

La Pascua será instituida en un sentido de peregrinaje. Un peregrinaje en busca de aquella tierra que mana leche y miel. En última instancia la Pascua es la fiesta y celebración de un pueblo extranjero que ha descubierto el proyecto de Dios en sus vidas y en la cual descubren la presencia de Dios durante su itinerario (*Ex. 12, 11-14*). Así también durante el camino del pueblo con su Dios se da la alianza, un compromiso mutuo donde Dios protege al pueblo y éste tiene que actuar como hijo de Dios.

Estas experiencias que hemos mencionado se dan en el caminar del migrante, el cual en ocasiones huye de la explotación de su propio país en busca

⁵⁴ PIKAZA, Xavier. Para leer la historia del pueblo de Dios. Navarra: Verbo Divino, 1990. pp. 77-78.

de la tierra que mana leche y miel. Así pues el migrante en su libertad busca un futuro mejor, el cual no es ajeno a Dios como se le presentaba a Moisés. El migrante hace *alianza* con Dios, la cual es un compromiso de dos seres libres, de dos personas que se reconocen mutuamente⁵⁵. La actitud de las personas que migran y que ya están establecidas en un país que no es el suyo, tienen que experimentar lo que los judíos, a pesar de que ellos no han vivido directamente la esclavitud y el ser extranjero, no obstante se identifican con aquellos sus antepasados que han vivido tal situación. Así el migrante tiene que festejar este sentido pleno de la Pascua (liberación) con aquellos que están en situación de explotación en un país ajeno al suyo.

El gran papel de Moisés para con el pueblo de Israel es mostrar la benevolencia de Dios para con los más frágiles, de los oprimidos, de los esclavos, de los que no tienen patria. Moisés es el encargado por Dios de pelear por los derechos de estos que no tienen voz ante la autoridad egipcia, la cual con su estructura tanto política como económica se opone dejar en libertad a aquellos que mantienen el nivel de vida de los ciudadanos en pleno confort. Pero a un precio muy alto desconociendo los derechos y la dignidad de ser humano a los extranjeros. Moisés siempre está al lado del débil (*Ex. 2, 7*) defendiendo sus derechos ya que la justicia es parte del plan salvífico de Dios.

Algo de suma importancia para que el migrante se haga profeta de los suyos y de todos aquellos que sufren la opresión, es la memoria y la consciencia de la identidad de él como migrante. Esto es, lo que hizo Moisés hace consciencia de su origen como hebreo y por lo tanto esclavo es entonces cuando se reconoce como oprimido. Desde allí, haber reconocido su identidad como extranjero y oprimido es que comienza su camino de liberación tanto para él como para sus hermanos⁵⁶. Este es el segundo paso que nos muestra Moisés, reconocer al otro

⁵⁵ *Ibid.* Para leer la historia del pueblo de Dios. p. 82.

⁵⁶ *Ibid.* p. 79.

que sufre y que es explotado como su hermano⁵⁷. Ahora bien no es que Moisés busque realizar sus deseos como libertador, sino que se apega a un proyecto que Dios comparte con él y con el pueblo.

Algunos de los faraones de nuestro tiempo actual son los traficantes de personas que sólo ven en ellas objetos o mercancía para transportar, mercancía por la cual cobran un “salario”. No les importa su integridad y dignidad como personas, sino que tienen un interés meramente económico o material. Podemos encontrar en el tipo de gobierno otro tipo de faraón, cuando pone cargas pesadas con los inmigrantes, cuando en lugar de defender los derechos de la persona como tal se inventan muchas leyes para limitar esos derechos. Un gobierno que en muchas ocasiones gasta millones de dinero para impedir que los extranjeros, los diferentes no lleguen a su país.

En nuestra actualidad es difícil encontrar un profeta como Moisés que defienda los derechos de aquellos que están en otra patria y que son explotados y maltratados por no tener un documento que los reconozcan como ciudadanos de un país. Un profeta que acompañe durante su caminar a los migrantes y les ayude acrecentar su esperanza en Dios; que los libere de la opresión y les muestre el proyecto salvífico de Dios. Un profeta que sea mediador entre los hombres y Dios.

Necesitamos un Isaías que reconozca en el *migrante sufriente* la presencia del proyecto salvífico de Dios. No ya como un nuevo Mesías que viene, sino como manifestación de Cristo-migrante en el migrante que sufre los ultrajes como el *siervo sufriente*.

Despreciable y desecho de hombres (Is 53,3); el migrante en muchas ocasiones es despreciado por aquellos sentados en la comodidad y que sienten la amenaza de alguien que los perturba y los cuestiona por no compartir de sus bienes con los necesitados. Consideran al migrante desechable alguien que hace

⁵⁷ Recordemos que en la cultura hebrea como en otras muchas, hermano no sólo designa al hermano de sangre, sino al integrante de una misma tribu o de un mismo pueblo. LEON-DUFOUR. Vocabulario de teología... p. 335.

los trabajos más pesados y cuando no se requiere de sus servicios se puede expulsar del país, ya que no es “*ciudadano*”. Un ejemplo muy claro es lo que pasó el 18 de abril del presente año en Grecia con unos migrantes de Bangladesh, cuando reclamaban el salario que les correspondía recibieron tiros del capataz⁵⁸. Como uno ante quien se oculta el rostro (Is 53,4), muchos migrantes maltratados quedan en el anonimato aquellos que han dejado su vida en busca de una vida mejor, no hemos conocido sus rostros, sus intenciones, sus sueños y para muchos ya eran culpables.

El migrante va como oveja al matadero que muchas veces apoderado del miedo no habla no dice nada; miedo de perder su trabajo, de que lo deporten, de no ganar un poco de dinero para enviar a sus seres queridos... Por eso es oprimido, humillado, explotado y contado entre los malhechores. Como lo hemos dicho en el primer capítulo es potencialmente terrorista, narcotraficante, usurpador, etcétera. Podemos asimilar al siervo sufriente con el migrante sufriente en el cual se manifiesta la grandeza de Dios.

2.2. CONCEPCIÓN DEL EXTRANJERO EN EL N.T.

Nos dice José Cervantes⁵⁹ que en el nuevo testamento no hay un término como *ger* que sea equiparable a la categoría legal y social, como mencionábamos arriba. En el N.T., el término *ger* pierde un poco su sentido con la traducción de los LXX por la denominación de προσήλυτος. No obstante, encontramos los

⁵⁸ EUROPA PRESS. “Un tiroteo deja 30 inmigrantes heridos en una plantación en Grecia,” *Europress.es/internacional* (18 de abril de 2013): consultado en 20 mayo de 2013 en <http://www.europapress.es/internacional/noticia-tiroteo-deja-30-inmigrantes-heridos-plantacion-sur-grecia-20130418203040.html>

⁵⁹ CERVANTES GABARRÓN, José. “Un inmigrante será para vosotros como el nativo”... p. 276.

siguientes términos πάροικος (4x) y designa al emigrante, extranjero, forastero, peregrino y vecino, este término hace referencia al que reside en un país pero como un no ciudadano; παρεπίδημος (3x) se traduce como advenedizo, extranjero, emigrante, transeúnte o peregrino, dicho término tiene su acento en el carácter transitorio de la persona; ξένος significa extranjero, extraño, forastero, desconocido ahora bien para los romanos eran los *politai* es decir los que no tenían derechos; ἀλλόγενής se refiere al forastero, extranjero o foráneo; ἀλλότριος denomina al extraño y extranjero; ἀλλόφυλος significa al extranjero pagano; por último προσήλυτος designa al prosélito, en cuanto persona convertida al judaísmo⁶⁰. De estos términos nos centraremos especialmente en tres ξένος, πάροικος, παρεπίδημος, estos dos últimos digamos que expresan una misma realidad.

La particularidad de estos tres términos lo retomaremos más adelante. En el primero, ξένος, lo encontramos en el pasaje bíblico del evangelista Mateo (25, 35), en donde Jesús se identifica plenamente con el extranjero y la atención a éste es una posibilidad de estar con Jesús, esto es, ayudar al migrante es ayudar y reconocer al mismo Cristo-migrante. Los otros dos términos πάροικος y παρεπίδημος están en un contexto, muy probable, de los cristianos en una situación de destierro y nos muestra la actitud de los migrantes conscientes de ser ciudadanos del Reino.

2.2.1. Re-escenificación del extranjero desde Jesús: Jesús al encuentro del extranjero.

Ciertamente Jesús tiene una perspectiva muy diferente que la de sus contemporáneos en cuanto a la visión de la realidad que se vive en su época

⁶⁰ *Ibid.* p. 267-268. SWANSON, James. Diccionario de idiomas bíblicos, griego, nuevo testamento. (consultada el 5 de noviembre de 2012). En <http://es.scribd.com/doc/23814164/Diccionario-De-Idiomas-Biblicos-Griego-James-Swanson>

concreta. Esto con referencia a la triada de los más necesitados y vulnerables (el huérfano, la viuda y el extranjero), es a estos que Dios los tiene como su predilectos para mostrarles su Reino de amor y de justicia.

Jesús se identifica con el extranjero, ya que Él mismo ha vivido esta situación. Podemos decir, que la primera migración que Jesús hace es la de despojarse de dignidad de Dios como nos dice *Filipenses*, 2, 5-7. En la encarnación es que sucede el gran misterio de la emigración de Jesús a nuestro mundo, para acercarnos el amor de Dios a todos los hombres de la tierra, especialmente a los más necesitados⁶¹. Ya cuando Jesús era un niño encontramos otro momento migratorio que se experimenta en la vida de Jesús (*Mt.* 2, 13-17), cuando para salvar la vida de Jesús, todavía un niño, tienen que emigrar a Egipto⁶².

En la genealogía que nos presenta el autor de Mateo (1,1-6) podemos encontrar cómo los extranjeros forman parte de la historia de salvación, gracias a cuatro mujeres extranjeras (Tamar, Rajab, Rut y Betsabé), se lleva a cabo el proyecto salvífico de Dios para con los hombres. En los extranjeros también se encarna dicho proyecto de salvación y podemos decir, lo enriquecen con la diversidad de su cultura.

Jesús como el ὁ ἕξω como el que muere afuera del grupo de los judíos (*Heb.* 13,12), esto es, el que está en la periferia tanto física como intelectualmente, es decir, no sólo nace y muere en la periferia, sino que también en cuanto a la forma de pensar de su época se queda en la periferia de la ley poniendo al centro de ésta a la persona (*RH* 14). Así como nace fuera del lugar donde radicaban sus padres, de su hogar, así también muere a las afueras de la ciudad, en la periferia donde están los desprotegidos y los que no valen a los ojos de la sociedad (*Lc.*

⁶¹ RIGGONNI, P. Florencio en una semana de formación Scalabriniana impartido el 11 al 15 de junio del 2012 en el seminario internacional teológico San Carlos.

⁶² Esto lo podemos comparar con la situación fuerte de desplazamiento, en donde las personas huyen a otro lugar para salvar sus vidas y la de sus hijos. El interrogante que nos queda es cómo hacemos de la historia de estas personas historia de salvación.

17,11), donde están los excluidos, así hasta en su muerte es coherente con lo que llevó a cabo en su vida (Lc. 17,11-19), siempre protegiendo a los *pequeños* (ἐλάσσων, ἐλάχιστος), a los pobres. ¿Cuántos migrantes han muerto en las fronteras de tantos países?, buscando realizar su sueños. Es el reflejo de una sociedad que condena lo diferente lo que no sigue la monotonía de las leyes, aún cuando éstas han perdido su finalidad, hacer justicia al más vulnerable.

Todo esto en Jesús vuelve a tener una re-escenificación del extranjero, ya no es como mencionábamos en el antiguo testamento un proteger al migrante con leyes tanto religiosas como sociales; sino que, con lo que hemos dicho junto con la genealogía de Jesús en Mateo, el *extranjero* tiene parte en el proyecto salvífico de Dios. Cabe resaltar que los extranjeros que nos muestra Mateo son mujeres, esto nos expone un ir en contra corriente a una cultura patriarcal como la de los judíos. Jesús con su actitud de caminante está a la expectativa de la novedad, de aquellos que son diferentes⁶³, sale al encuentro del otro es el primer movimiento que se debería hacer en una teología de la migración. Rompiendo esquemas que no responden a la realidad de tantas personas que dejan su patria. Es así que Jesús no sólo rompe las fronteras entre las ciudades de su país, sino que rompe la frontera de las leyes que oprimen al más pobre.

Jesús en los encuentros que tiene con los extranjeros les deja una percepción diferente, en cuanto se refiere a la acogida (Jn.7-9). Muestra la novedad del Reino de Dios, donde cada uno de los seres humanos tiene un lugar como hijo de Dios. Jesús como el itinerante divino que ha visitado nuestro mundo, muestra la importancia de tomar la actitud de *'ibrî*, reconocernos interiormente como los *no de aquí*, como itinerantes en busca de la vida plena en Dios por medio de él.

⁶³ Quiero resaltar la actitud *caminante* de Jesús alguien que busca encontrar a las personas para llevarles la Buena Nueva que Dios le ha encomendado. Sabemos que el territorio no es muy grande y tal vez no hay mucha diferencia en cuanto a la cultura, no obstante por la zona diferencia un poco la realidad de ahí las parábolas de Jesús con énfasis en la pesca, al pastor, al sembrador, etcétera.

2.2.2. Dignificación del extranjero como *persona*.

El evangelista Mateo nos muestra (25,35) un pasaje donde Jesús se identifica totalmente con el migrante. Podemos decir, que reconoce en aquellos más pobres, en el migrante (ξένος), la dignidad que por antonomasia les corresponde ser hijos de Dios. Mateo nos muestra a un Jesús que se hace idéntico a ellos, ξένος, reconociendo en estos la dignidad dada por el πνεῦμα como co-herederos del Reino. Así como Jesús es Dios-humanado, al identificarse con el ξένος está reconociendo al hombre-Dios. Así mismo en los versículos 35 y 36 denotan aquellas cosas que son básicas en la vida del hombre⁶⁴, el comer, salud, vestido, el agua para saciar la sed, etcétera. Cosas que muchas de las ocasiones los migrantes no tienen ni en su país de origen ni en el transcurso de su trayecto y en muchas ocasiones los países a los que llegan les niegan la oportunidad de trabajar por ellos.

Es tan imperante la atención con el forastero, junto con la viuda y el huérfano, que el que no atienda a estos será *maldito*. Apreciemos también en el decálogo siquemita⁶⁵ la misma intención de *maldecir* a todo aquel que no haga justicia al forastero. Es decir, la atención al ξένος es tan importante que es condición para estar con el Señor sentado en su banquete celestial.

En este pasaje de Mateo, Jesús se hace hermano de todos los necesitados, con todos aquellos que han sido víctimas. Aunque el texto de Mateo no es un texto legal tiene una carga muy fuerte de una ética-cristiana, en la cual se muestra en una praxis muy concreta, ayudar a solventar las necesidades básicas.

Por otro lado en el mismo evangelio de Mateo en las bienaventuranzas 5,1-11 donde se les reconoce a los pobres como los herederos del Reino. El tema de las bienaventuranzas está muy ligado al tema que se desarrolla en la identificación

⁶⁴ CERVANTES GABARRÓN, José. “Un inmigrante será para vosotros como el nativo”... p. 274.

⁶⁵ Resaltamos *Dt. 27, 19* que es referente al forastero.

de Jesús con el extranjero (*Mt.* 25, 31-46). Ya que es un discurso dirigido a los más pobres e indudablemente al ξένος. Quiero resaltar en la segunda bienaventuranza, en el orden de Mateo, hace referencia al libro del profeta Ezequiel (47,22) en donde también los herederos junto con el pueblo israelita son los forasteros (*ger*). Es así como los que no tienen derecho a la tierra y por ende a ser ciudadano y parte del pueblo escogido, se hacen merecedores de la herencia no sólo del pedazo de tierra sino del Reino de Dios, de la salvación.

Desde esta percepción podemos observar a un pueblo elegido bajo el designio de misericordia de Dios donde todos pueden adherirse a su Pueblo⁶⁶. Y podemos ver que ante la exclusión del forastero prima la misericordia del Señor, hasta otorgar la vida en la cruz (muerte extranjera) por ellos, ya que ahí mismo, como lo hemos dicho anteriormente, muerto en la frontera se identifica con ellos.

Por otro lado el apóstol Pedro en su primera carta, sólo quiere resaltar la identificación de los cristianos como extranjeros (παρεπίδημος). Sigue un poco la misma línea del AT donde el pueblo elegido es forastero. Los cristianos son todos aquellos prosélitos gentiles que se han adherido al seguimiento de Cristo (*1Pe.* 1,1). Así mismo en el capítulo 2, 11 los cristianos se reconocen en un lugar diferente al suyo y se habla del testimonio que deben dar, su actuar tiene que ser ejemplo de su fe en medio de los gentiles, esto es, como seguidores de Cristo deben ser motivación para dignificar a las personas a pesar de las calumnias que reciban de los ciudadanos del lugar. Es así que consideran los cristianos que vivir como extranjero no es sólo una condición social, sino una vocación divina⁶⁷.

En estas citas bíblicas (*Mt.* 25,31-47; *1Pe.* 1,1; 2,11ss) nos muestran la dignidad de los ξένος y πάροικος-παρεπίδημος, la cual consiste en sentirse identificados con Cristo y con su misión de humanizar más al ser humano. Que a

⁶⁶ TÁMEZ, Elsa. ¿Cómo entender la carta a los Romanos? en RIBLA, (Enero - 1995), no. 20, pp. 75-98, (consultada 1-noviembre-2012) en <http://www.claiweb.org/ribla/ribla20/como%20entender%20la%20carta.html>

⁶⁷ CERVANTES, José. “Un inmigrante será para vosotros como el nativo”..., p. 277. MATA GUEVARA, Mons. Juan A. El éxodo de los pueblos... pp. 125-126.

ejemplo de Jesús deben poner como fundamento de su fe la dignidad del otro. Así lo podemos notar en otros pasajes evangélicos donde el mismo Jesús constantemente está autentificando la dignidad de las personas ante la estructura social que los excluye. En cada uno de sus milagros que realiza lo hace con aquellos más vulnerados por la sociedad (*Mt.* 15,21-28; 8,5-13). Así pues el extranjero se pone como referente de caridad-justicia (*Lc.* 10,20-37) y de fe (*Lc.* 17,11-19) para los demás.

CAPÍTULO 3

ALGUNOS APORTES DEL MAGISTERIO SOBRE EL TEMA DE MIGRACIÓN

INTRODUCCIÓN

La Iglesia y su mensaje, dejado por Cristo como Cabeza de ésta, se da en una realidad histórica, donde se ha tomado acciones concretas en las diferentes etapas de la vida del hombre, tratando de mostrar la voluntad de Dios. Es así, que la Iglesia se convierte en signo de esperanza (*EF. 2*) para la humanidad, mostrando por medio de sus acciones en medio del mundo, herramientas necesarias para dar una respuesta cristiana a los diferentes problemas que viven los seres humanos en la sociedad. Esto lo hace tomando como principio la dignidad de la persona de manera que la Iglesia luche contra todo aquello que des-humaniza al hombre (*RH 14*).

Los documentos que analizaremos no son los primeros que tocan el tema de la migración, ya que algunos decretos *Etnographica Studia (1914)* y *Magni Semper (1919)* y la encíclica *Quam Aerumnosa* han comenzado a reflexionar la delicada realidad de la migración. No obstante, creemos que los documentos que tomaremos han sido ejemplo de una reflexión tanto de la migración como las causas que la originan; así pues, también procuran asegurar respuestas a nivel pastoral, canónico y por su puesto espiritual a los diferentes problemas dentro del fenómeno migratorio. Los documentos que reflexionaremos, a manera de resumen serán: *Rerum novarum*, *Exsul Familia*, la II y III Conferencia Episcopal Latinoamericana y del Caribe (Medellín y Puebla), *Pastoralis migratourm cura*, y *Erga migrantes caritas Christi*.

En cuanto a las conferencias episcopales hemos tomado sólo la segunda y la tercera ya que en ellas encontramos mayores elementos para un análisis de la situación de los migrantes; dado que en el momento de las conferencia en Medellín se sufre el desplazamiento forzado y en México la emigración hacia Estados Unidos y todos aquellos emigrantes centroamericanos que cruzan para llegar al “país del sueño americano”.

Dichos documentos nos dan pautas para desarrollar un análisis pastoral adecuado para los migrantes. Ya que no sólo se preocupa de la cura de almas, sino nos invita a reflexionar sobre el tema en otros ámbitos como el social, canónico, ecuménico, interreligioso, etcétera; tratando de mostrar que el fenómeno de la migración no se puede acompañar quedándose en una mentalidad cerrada y en lo meramente eclesial.

Es así que con los documentos que analizaremos encontraremos la opinión de la Iglesia en cuanto al fenómeno de la migración tomando una postura cristiana, la cual pone como centro de la migración la dignidad de la persona, reconociendo en ésta la presencia de Dios. Así Dios se sirve de los migrantes para seguir promoviendo su Reino en el mundo, un Reino de Caridad, Solidaridad y Justicia.

3.1. *RERUM NOVARUM* (1891)

El documento tiene como principios la verdad y la justicia para con todos los hombres. Por eso el Papa Pío X no duda en decir que esta encíclica es una carta magna en cuanto a material social se refiere (QA 39). Dichos principios tienen que regir la economía de las naciones, esto para encontrar un equilibrio en la sociedad donde tanto el que pone el capital como el que pone la mano de obra se

beneficien desde su posición concreta y al mismo tiempo se desarrollen como sociedad (4). La exhortación es reconocer de qué manera se están manejando los bienes materiales y cómo son distribuidos entre las personas de manera que no explotemos al prójimo que no tiene nada o casi nada (*Dt.* 12-26; QA 58).

La preocupación de la encíclica presente es hacer reconocer que los bienes materiales son para toda la humanidad y por lo tanto nadie tiene que carecer de ellos. Sabemos bien como lo hemos mencionado en el capítulo primero que la carencia de las oportunidades de desarrollo de las personas y de obtener lo necesario para vivir es una de las principales causas que empuja a la emigración (PP 8). Principalmente como hemos dicho, desde el principio del presente trabajo, son los migrantes más vulnerables que no tienen acceso al trabajo y prestaciones que se ven obligados a abandonar su tierra y familia (33; QA 11), si hay trabajo con oportunidades de superarse económicamente no habrá necesidad de migrar a tierras extranjeras.

El poseer es un derecho natural que ha caracterizado al hombre y que ha fraguado a lo largo de su historia tanto para su propio bien, pero también, para el de los demás; por eso el poseer tiene un compromiso social con aquellos más desprotegidos (PP 16-17; PT 28-34), como el brindar la oportunidad a aquellos que no poseen casi nada para ganar con su trabajo lo necesario para vivir con dignidad y brindar un desarrollo adecuado a toda la familia (PP 59; QA 71). Así pues, la iglesia confronta a las clases sociales tanto rica como pobre, las cuales deben estar en armonía mutua para lograr un equilibrio en la sociedad: “ni el capital puede subsistir sin el trabajo, ni el trabajo sin el capital” (14; QA 24). Esto nos hace entrar en consciencia que, al igual que el pueblo hebreo, nos reconocemos como itinerantes en este mundo y por lo tanto no poner nuestra esperanza en las cosas terrenales sino en las celestiales (RN16). De tal manera que los bienes materiales tienen que ser usados para nuestra salvación y la de los demás.

Un punto importante para lograr dicho equilibrio es desarrollar una actitud de *justicia* (PP 61; QA 28), en donde cada uno se preocupe del bienestar del *otro*, porque cuando nos encerramos en el egoísmo acaparamos todo para nuestro propio servicio sin tomar en cuenta a los demás. La actitud tiene que ser de tal manera que nuestro actuar sea ejemplo de la espera del Reino de Dios y de la venida de nuestro Señor Jesucristo (*St.* 5, 1-4; *Hech.* 4, 32-37). Este es el ejemplo que nos da Jesús durante su vida, con palabras y obras, anuncia el Reino de Justicia a todos los hombres (RN15; 30). Es por eso que la Iglesia tiene que ser garante de que se lleve a cabo la práctica de lo que se nos muestra en los Evangelios.

Es importante fundamentar valores cristianos en la familia, ésta como núcleo de la sociedad, si fundamentamos nuestros actos en nuestra fe cristiana podemos implementar cambios en la sociedad desde una perspectiva justa y universal (RN22). En nuestra sociedad debemos tomar conciencia que cada parte, o sea cada persona, desde su actividad concreta es de suma importancia para el desarrollo de la Iglesia y el Estado. Así también los migrantes tienen un papel importante para el desarrollo dentro de la sociedad tanto a nivel económico como espiritual.

Principalmente nuestras familias migrantes nos interpelan para enfatizar en el cuidado y la integración de la familia. En la dolorosa separación de la familia por la necesidad, los migrantes manifiestan a la Iglesia la gran necesidad de sentirse acogidos y protegidos por su Madre, la Iglesia. Esto tiene que llevar a nuestra Iglesia no sólo a reflexionar sobre el cuidado de los migrantes en un país extranjero, sino que tiene que ser luz para que a pesar de la distancia los vínculos familiares no se desintegren.

La Iglesia debe velar por el bienestar de las personas más vulnerables cuando el Estado y la misma sociedad no cumplan con leyes humanas para protegerlas especialmente a aquellas que por no ser del país donde se encuentran

son discriminados y no les reconocen sus derechos como seres humanos, así nos lo hace ver los documentos *RN 27; 30; QA 35; 147-148; EEu 100*. Mayor atención debe brindar a todos aquellos que por necesidad tienen que trabajar a temprana edad o aquellas mujeres cabeza de hogar que tienen que experimentar la pesada carga de velar por el bienestar de la familia y que muchas veces por su género son doblemente vulnerables y explotadas.

Es importante analizar y preguntarnos sobre los derechos de los trabajadores que son migrantes, los cuales en su mayoría no tienen una constancia en el trabajo y son discriminados; podemos decir que el trabajo para el migrante es volátil, es decir, por el hecho que no tiene la documentación para trabajar legalmente en el país que se encuentra no tiene un salario fijo para mantenerse o mantener a su familia. Ahora bien se han desarrollado algunos grupos en defensa de los derechos de los trabajadores, especialmente de los más vulnerables (*QA 77*), no obstante, es importante que dichos grupos que han nacido para la defensa de los derechos humanos del trabajador no pierdan su horizonte y así mismo para esto es importante que la Iglesia apoye a dichos grupos enseñando los valores cristianos, los cuales den seriedad e iluminen a la luz de la Palabra de Dios su lucha por defender a las personas vulnerables (*QA 41-43*). Por ende dichos grupos no sólo velarán por el bienestar material, que es importante, pero también por el bienestar espiritual de todo trabajador (*37-40; Mt. 6 32-34; QA 88*).

Es así que este documento es uno de los más fuertes en reflexionar y analizar en lo que se refiere a la acción social para velar por los derechos del trabajador. Hoy en día pienso que es importante retomar dicha encíclica desde el punto de vista migratorio. La mayoría de los trabajadores que carecen de documentos (emigrantes-inmigrantes), los cuales le den un estatus legal para trabajar, son explotados en sus labores, realizando los trabajos más pesados y con exceso de horas, un salario muy bajo, sin prestaciones, sin seguro, etcétera. La mayoría de los migrantes, y por lo menos los que nos competen en el presente

trabajo, llegan a otro país con la esperanza de alcanzar una mejor oportunidad de vida es por eso necesario que la Iglesia apoye y acompañe el proceso de integración a otra patria que no es la suya.

3.2 EXSUL FAMILIA (1952).

Este documento analiza las diferentes acciones de la Iglesia en los diversos momentos que se ha vivido la emigración-inmigración dentro de la historia de la Iglesia. Podemos observar los movimientos de diversos grupos de personas por diversos acontecimientos como son la guerra, la necesidad, la migración interna, el desplazamiento forzado, prisioneros, etcétera. Así también, encontramos diversos personajes que han dado respuesta al fenómeno de la migración en situaciones concretas en nombre de la Iglesia, principalmente en el campo espiritual y pastoral.

Este documento, *Exsul Familia*, toma como ejemplo a la sagrada familia en la situación de refugiados cuando por la crueldad del rey Herodes tienen que salir del lugar donde están para salvar la vida. Tomando esta imagen de la sagrada familia se reflexiona sobre mantener la fe de las personas que sufren ya el fenómeno de la migración, ya sea está interna o externa del país natal. Esto tomando en cuenta que muchas veces la fe de las personas corre el riesgo de perderse o confundirse en la transición del migrante (*Ef 2*). Es aquí donde la Iglesia tiene que entrar en acción por medio de sus pastores, para guiar y luchar por aquellos que puedan perder la fe a consecuencia de adquirir lo necesario para una vida más digna.

En el capítulo anterior hemos explicado, sobre todo en el NT, cómo Jesús se identifica con el que sufre, es decir, con el extranjero, reconociendo en el otro la

dignidad de persona como hijo de Dios. Es así, que las necesidades materiales del hombre no son ajenas a las necesidades espirituales, ya que estas dos forman una unidad en la persona. Las necesidades espirituales pueden hacer aún más pesadas las necesidades materiales, es por eso importante la acción de la Iglesia en el acompañamiento de los migrantes, fortaleciendo su fe, sus costumbres, sus tradiciones, sus valores... para que estas cosas importantes en la realidad del migrante sean herramientas que ayuden a vencer los muchos obstáculos que encuentran a lo largo de su camino. Tener un corazón caritativo, nos dice San Ambrosio, podemos salvar la dignidad de las personas, esto vale más que cualquier cosa material (5).

Este documento nos recuerda citando la carta del Papa León XIII, *Quaragesimae*, pensar y analizar las condiciones de vida de los emigrantes-inmigrantes que por ocasión de su pobreza y necesidad puede denigrarse su dignidad como personas y como hijos de Dios; ya que al desconocer la cultura y el idioma quedan vulnerables en las manos de aquellos codiciosos que sólo les interesa acrecentar su riqueza a costa de otros. Es por eso importante que los sacerdotes guíen y acompañen a los inmigrantes-emigrantes enseñándoles valores cristianos en su preparación para los sacramentos y en su proceso espiritual y que éstos apliquen eso en su vida cotidiana para estar conscientes que la dignidad como persona e hijo de Dios no la da un documento, sino el hecho de ser persona.

La Iglesia día con día va tomando presencia en este ámbito de *movilidad humana* unos ejemplos claros son el del Papa Pío X junto con la Sagrada Congregación Consistorial que han creado la oficina Pontificia de Emigrantes para buscar la atención de los migrantes en el ámbito espiritual. Así mismo Benedicto XV apoya a todas las obras de la Iglesia que atienden a los migrantes en sus diversas necesidades, creando patronatos, eligiendo a un obispo en su colegio que esté más involucrado en el ámbito de la migración. Pío XI se preocupa también por la atención a los orientales acogiendo a las niñas huérfanas,

consecuencia de los asesinatos armenios, claro está, sin descuidar la realidad que se vive en el occidente con los polacos. Se facilita un documento que hace las veces de una identificación (esto a nivel eclesiástico) para todos aquellos que están en un país diferente al suyo, para ayudar a aquellos más vulnerables. Así mismo se hacen convenios con las secretarías de los diferentes países para ayudar de una manera organizada y mejor a los vulnerables de la guerra. Por otro lado se buscan normas internacionales en pro de los emigrantes-inmigrantes para recibir un trato más humano de aquellos que han dejado su patria.

El documento *Exsul Familia*, nos da pautas para reflexionar sobre la acción pastoral-espiritual de los emigrantes-inmigrantes, esto es, se exhorta a cuidar la fe de aquellos que han salido de su tierra natal y corren el riesgo de perder o desviarse de sus creencias cristianas por los muchos peligros que los acechan a lo largo del camino.

3.3II CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, MEDELLÍN, COLOMBIA (1968).

El escrito de Medellín toma conciencia sobre la libertad principalmente desde la situación del emigrante-inmigrante, donde no sólo se busca la libertad de los que migran, sino de la humanidad, es decir, nuestros pueblos al emigrar sólo buscan su liberación y crecimiento. Para lograr esto necesitamos purificarnos en el espíritu del Evangelio. En este aspecto se nos invita a reflexionar en qué medida estamos poniendo en práctica lo que creemos, es decir, nuestra fe. En otras palabras tenemos que cuestionarnos como cristianos católicos si nuestra fe se expresa en obras concretas con aquellos más necesitados de nuestra caridad. Esta manera

de pensar nos impulsa para crear un nuevo orden de justicia, incluyente para todos los seres humanos, en el cual antes de cuestionar su integridad por las diferencias culturales se acoge y se aprende en la diversidad el proyecto salvífico-universal de Dios.

En la introducción del documento de Medellín se nos exhorta a reflexionar sobre conocer al hombre (Medellín, 1) y es en Cristo en el que encontramos de forma más clara tanto el misterio de Dios como el misterio del hombre. De tal manera que Cristo se hace centro y puente para una comunicación entre la humanidad y la divinidad. Pero nos enseña al mismo tiempo que mediante el hombre podemos encontrar a Dios en nuestra historia espacio-temporal. Esto implica re-descubrir la imagen de Dios ya plasmada en el hombre, plasmada en el migrante. Así es como la Iglesia quiere servir al mundo, irradiando sobre él una luz y una vida que sana y eleva la dignidad de la persona humana; así consolida la unidad en la sociedad y da un sentido y un significado más profundo a toda la actividad de los hombres (Medellín, 5), liberándolo de su egoísmo, el cual no le permite observar la presencia divina en sus hermanos (Lc 15, 30).

Por lo tanto el cristiano es un artesano de la paz (Medellín, II, 14, b; p. 41). Es una paz que se construye hombro a hombro con el hermano que tiene a su lado, así al principio sea alguien desconocido; él se tiene que convertir en tu hermano con el cual juntos construyan un nuevo orden de Justicia (II, 14, a). Esto tiene que ser en última instancia fruto del amor que nos permite ser fraternos con aquél en primera instancia parecía desconocido pero que después, en una expresión de amor verdadero, se transforma en nuestro hermano. El amor es el alma de justicia (II, 14, c).

Vivir como hermanos significa en cierta medida estar en paz con el otro, es decir, preocuparnos por sembrar la paz entre los hombres (II, 17) es ser más sensibles a las necesidades de los pobres y compartir nuestros bienes con los que carecen de ellos. Esto implica (22) defender el mandato evangélico, que defiende los derechos de los pobres y oprimidos y reprueba toda injusticia, venalidad e

insensibilidad, para favorecer la integridad de todas las personas (23) fomentando la vocación del servicio (24), un servicio fundamentado en la búsqueda de la plenitud del ser humano.

Ciertamente nuestra fe se tiene que demostrar con obras y actitudes concretas (VII, A, 10, p. 72) no debe haber separación entre fe y responsabilidad social. La evangelización debe estar en relación con los signos de los tiempos, es decir, tiene que cuestionar la realidad misma y encontrar en ella un mensaje de Dios. No puede ser a-temporal ni a-histórica. Los signos de los tiempos se consideran ya un *lugar teológico* (VII, B, 13). La migración es un signo donde Dios se hace presente y se revela no sólo a un país sino a todo el mundo.

Lo que hemos dicho, en cuanto referente a la fe, implica implementar una catequesis que tome en cuenta las *angustias y esperanzas del hombre de hoy*, donde la Iglesia muestra verdadera preocupación por la situación de la persona. En nuestro caso debe encarnar y recordar la gran experiencia que ella misma (la Iglesia) ha vivido como peregrina llevando y extendiendo el mensaje salvífico de Dios para con los hombres. Debemos tener cuidado de no caer en *absolutismos* ya que en la realidad de la migración podemos experimentar una gran variedad de lenguas, mentalidades, situaciones y culturas (VIII, C, 8). Pero con esto no queremos decir que la fe no tenga una unidad, sino que la manera de vivir y expresar dicha fe puede ser de diferentes maneras. Es imperativo que en nuestras comunidades se fortalezca en los cristianos la importancia particular de la vida comunitaria, como testimonio de amor y de unidad (VIII, C, 10).

La expresión de la liturgia en la iglesia tiene que desembocar en acciones de caridad, donde a fin de cuentas encontramos a Dios. En el amor a nosotros mismos, a nuestros semejantes experimentamos el amor de Dios. Por lo tanto la celebración litúrgica se corona con un compromiso de la realidad humana y el desarrollo integral del ser humano, el cual está insertado en el designio salvador (IX, B, 4).

Así, también, el documento de Medellín nos invita a agudizar la conciencia en cuanto se refiere a la solidaridad con los pobres. Como línea fundamental nos

debe guiar la promoción humana ayudando y creando posibilidades para que las mismas personas se superen por sí mismas (XIV, C, 10).

En la fe de los migrantes el sacerdote, guía de la comunidad, juega un papel importantísimo, ya que en muchas ocasiones él es el único referente de la comunidad migrante; el *padrecito* como muchos lo llaman es a veces la única persona en quien se confía. Por lo tanto el presbítero no se quedará al margen de la lucha contra todo aquello que oprime al hombre, especialmente la pobreza, sino que promoverá el desarrollo integral del hombre, desde el púlpito, en el trabajo social, en su actitud para con la gente y en la disponibilidad en la caridad (XI, B, 19).

Los sacerdotes tienen que ser ejemplo de un auténtico desprendimiento de las cosas materiales y de un espíritu totalmente libre (XIV, C, 17). Educar a la gente a tener un cuidado especial para aquellos más necesitados, los inmigrantes-emigrantes. En este sentido la Iglesia es servidora de todos los hombres y para lograrlo se tiene que respetar y escuchar con atención las necesidades de las personas para poder ayudarlos de una mejor manera (XIV, C 18), la iglesia tiene que ser signo de la pobreza y sobre todo de la solidaridad como Cristo lo vivió con los más pobres. Con esta perspectiva es de suma importancia hacer una reflexión teológica sobre la migración para dar una respuesta, desde el punto de fe, a dicho acontecimiento (XV, C, 35-36).

En sí el documento, como hemos dicho pone énfasis en la dignidad humana, para esto es importante un trabajo de conjunto, en el cual la Iglesia no actúa sola ni egoístamente sino que confía en Dios y en los hombres para continuar en la promoción de la dignidad de toda persona. Para esto nos encontramos con dos directrices que el documento resalta para un trabajo en conjunto: *la comunión y la catolicidad*. Esto implica a cada cristiano dar testimonio que todo hombre goza de la dignidad de ser hijo de Dios y por ende entre los seres humanos nos tenemos que aceptar como hermanos (XV, B, 5).

Con estas palabras termina la reflexión de Medellín: “Tenemos fe en Dios, en los hombres, en los valores y en el futuro de América Latina”. Es imperativo

seguir creyendo en Dios y en los hombres para alcanzar un cambio en nuestra sociedad. Así como también en no perder la esperanza de un mundo mejor, pero esto implica una *fe activa* donde todos los cristianos nos comprometamos día con día a trabajar para cambiar nuestra sociedad.

3.4 PASTORALIS MIGRATORUM CURA (Pablo VI - 1969)

Esta Carta Apostólica, a manera *motu proprio* intenta aportar, como su nombre lo dice, herramientas para la pastoral hacia con los migrantes así como también analizar y modificar algunas cosas que ya se han planteado en la *Exsul Familia* pero que ahora en este tiempo no cumplen los requerimientos necesarios para el cuidado pastoral de los migrantes. En el contexto de la carta *Pastoralis Migratorum Cura* se ve un incremento en cuanto a las emigraciones de personas y aumenta el número de aquellas que buscan como residencia las naciones que son más desarrolladas y que pueden brindar un mejor nivel económico, político, científico, etcétera (1). Tiene como preocupación la fe de los migrantes que constantemente es atacada por un sinfín de adversidades durante su caminar y también en el territorio al que llegan (4).

Pastoralis Migratorum Cura nos permite ver que el fenómeno de la migración nunca terminará mientras haya en los países un desequilibrio económico, es decir, que el número de personas en extrema pobreza vaya en aumento; éstas siempre buscarán una posibilidad para mejorar su situación económica en los lugares más desarrollados. Es obvio que el aumento del movimiento de personas en gran magnitud provoca necesidades mayores que en otros tiempos, no obstante esto permite para que el hombre expanda el Reino de Dios cuando hace contacto con otras culturas, con las cuales comparte y enriquece al ser humano en muchos de sus ámbitos, especialmente en el

espiritual. El migrante lleva consigo todo su bagaje cultural y espiritual por lo tanto puede enriquecer aun más la fe de los demás. No obstante, esto puede ser contraproducente cuando las diferencias que tenemos como culturas no son vistas con anteojos cristianos y es cuando se tornan un problema a todos niveles en el que se desenvuelve el ser humano, a saber, intelectual, cultural, político, social, económico, religioso, etcétera (3).

Como en los otros documentos de la Iglesia, este vuelve a resaltar el principio primordial, la persona humana, esto es, la dignidad de la persona debe tomar el centro de su acción pastoral para defender los derechos y fomentar la fe en los migrantes, así de esta manera, ayudar a integrar al migrante en la sociedad a la cual llega y con la cual también el migrante tiene un deber como cristiano y como hijo de Dios; anunciar la Buena Nueva a los ciudadanos y migrantes que lo acompañan en su entorno (5).

El documento nos presenta una perspectiva diferente en cuanto a ser ciudadano de un país: “La naturaleza social es que el hombre sea ciudadano de un Estado y una Patria que está vinculado por lazos espirituales y culturales, además de los de origen y de los de sangre” (6). Esto nos abre la perspectiva de reconocer como fundamento de una sociedad los lazos espirituales y culturales y en la medida que los inmigrantes-emigrantes comparten de su cultura se pueden ir fortaleciendo los lazos fraternos de una sociedad.

Para esto hay que tener en cuenta los casos particulares y estudiar a profundidad la diversidad de casos que se dan con respecto al fenómeno migratorio, es decir, hay que tener en cuenta todas las variantes para poder dar un mejor servicio a los emigrantes-inmigrantes. Por ejemplo no son las mismas necesidades de aquellos que migran por medio de barcos y de aquellos que lo hacen atravesando el desierto; de aquellos que migran solos, en pequeños grupos con aquellos que lo hacen en masa; de aquellos que se mueven con la familia o lo hacen sin ella, etcétera. Esto permitirá reflexionar sobre las necesidades

pastorales para que la Iglesia cubra realmente lo que necesitan las personas que migran.

El migrante por su parte, teniendo la fuerte conciencia de ser seguidor de Cristo tiene que dar ejemplo de acogida, no sólo para los de su propia cultura, sino a todo aquel que sea vulnerado en su dignidad como persona (14; QA 57).

De acuerdo a lo que hemos dicho anteriormente el documento que nos ocupa nos exhorta a tener personas capacitadas para crear programas que ayuden a los emigrantes-inmigrantes. Personas que estarán más informadas de las diferentes situaciones de la migración y cómo el gobierno trabaja para brindar apoyo a las personas que son flageladas con el fenómeno de migración (*PMiCu16-21*). Esto a nivel local como a nivel internacional en donde se buscará algunas actividades para concientizar a las personas de la situación y consecuencias de la migración y de esta manera se motive a la sensibilidad hacia con las personas que migran.

Es importante analizar cómo los dirigentes de las iglesias locales están ayudando para motivar ideas novedosas para atender y ayudar a los migrantes. Ellos como pastores es importante tener presente la situación de cómo está la diócesis en cuanto al fenómeno de migración ya sea como expulsor o como receptor de emigrantes-inmigrantes. Y no sólo estar consciente sino de trabajar y ver los problemas de fondo para dar soluciones asertivas (*EMCaCh 82-85*).

Un ejemplo del trabajo como presbíteros son los Religiosos, ellos pueden ser de mucha ayuda para acompañar a los migrantes, ya que en su formación hay diversidad de culturas y nacionalidades, por las cuales se enriquece la vida comunitaria. Es por eso que la riqueza de la vida Religiosa puede ayudar en los diferentes lugares que se encuentran; claro está, que tienen un carisma específico y labores concretas, no obstante siempre que sus deberes se lo permitan pueden ser de gran ayuda en acompañar la fe de los migrantes. Tanto el clero como los religiosos pueden echar mano también de los laicos comprometidos en las

parroquias. Ellos pueden llegar a lugares que el mismo sacerdote o la Iglesia misma no puede, ya que están inmersos en la realidad concreta y cotidiana de las personas; pueden fomentar desde la comunidad social la conciencia de comunidad como verdadera *comunidad salvífica* donde se hace presente la salvación de Dios por medio de los hermanos (*PMiCu* 56-59; PP 48).

La justicia y la paz verdadera llegarán cuando cada persona tenga las mismas oportunidades de desarrollo y de dignidad humana. El único destierro y discriminación tiene que ser con el egoísmo que nos ciega para reconocer en el otro al hermano que nos ayuda a encontrar el proyecto salvífico de Dios (PP 76; 77; 79).

3.5III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, PUEBLA DE LOS ÁNGELES, MÉXICO (1979)

En esta tercera conferencia, en Puebla, hay cierta continuidad con Medellín, ya que ambas están marcadas por una misma línea, esto es, la dignidad humana como un valor evangélico, el cual cuando se falta a este valor se está faltando al mismo Dios (Discurso inaugural, *defensores y promotores de la dignidad*). Especialmente el documento de Puebla nos exhorta a pensar, en el ámbito teológico-pastoral, en dos principios: la *comunión* y la *co-participación* esto para motivar a una constante *común-uniión* y a una *participación* en conjunto (presentación del documento de Puebla), para encarnar el Reino de Dios en nuestra sociedad.

En este documento de Puebla nos da herramientas para reflexionar sobre el fenómeno de migración desde la realidad encarnada del propio migrante. Esto lo

podemos notar en las diferentes conferencias episcopales se muestra una reflexión teológica encarnada de acuerdo a la realidad de América Latina tomando en cuenta la diversidad cultural. Es de suma importancia no perder de vista la cultura de las personas y sobre todo en relación y en el trabajo con el migrante. Nos recuerda el mismo documento de Puebla (en la 2ª parte, capítulo II), lo que ya se ha plasmado en el Concilio Vaticano II, en el cual nos dice que: en la palabra “cultura” se indica el modo particular como los hombres cultivan su relación con la naturaleza entre sí mismos y con Dios (GS 53b) de modo que puedan llegar a “un nivel verdadera y plenamente humano” (GS 53a).

Podemos decir que en la medida que los migrantes comparten en la diversidad toda la riqueza que tienen como cultura se hacen más humanos. Es “el estilo de vida común” (GS 53c) que caracteriza a los diversos pueblos; por ello se habla de “pluralidad de culturas” (GS 53c). Ya que al compartir su cultura están compartiendo todo lo que encierra su ser.

Por lo tanto al tomar conciencia de hacernos más humanos nos tiene que llevar a respetar a los demás para construir el Reino de Dios; en palabra del documento de Puebla para construir una *civilización del amor*, en la cual la violencia sea erradicada de nuestra sociedad.

En el amor podemos encontrar el fundamento de nuestro ser cristiano, ya que por medio del amor reflejamos el ejemplo de Nuestro Señor Jesucristo (Mensajes a los pueblos de América Latina, 8). Esto nos permite derrumbar toda muralla que divide las relaciones con Dios y con los hombres, hombres que viven ex-patriados a veces en su propia tierra. Dicha sociedad del amor lucharía contra todo aquello que denigra la dignidad humana. Y podemos decir con certeza que la migración, cuando esta es forzada, en su mayoría atenta contra la dignidad del hombre.

Respetar la dignidad de los demás nos tiene que llevar a reconocer y apreciar la cultura de las diferentes personas que llegan a nuestros países, ya sea de manera permanente o estacional. Esto nos empuja a luchar contra

nacionalismos estrechos que no permiten el desarrollo integral de cada persona. Es imperativo, pues, trabajar por la paz universal, paz que sólo se alcanzará respetando la dignidad de cada persona con su diversidad y riqueza cultural.

En esta teología encarnada el documento de Puebla nos exhorta a buscar el rostro humano de nuestros hermanos migrantes que han sufrido el flagelo de la pobreza. El flagelo se muestra en migrantes con rostros concretos con una historia, con nombre y apellido; rostros que nos tendrían que comunicar y reflejar el rostro del Cristo sufriente (1ª parte, II, §17-39). El mismo Jesús se sigue manifestando en los inmigrantes-emigrantes pobres como nos lo ha dicho san Mateo en el capítulo 25, versículos del 34 al 46.

Siguiendo la línea de Puebla (1ª parte, II, 32-39) rostros de niños que sufren la ausencia de los padres cuando son deportados; cuando la gente no valora la comunión familiar sino el legalismo jurídico. Rostros de jóvenes que se sienten confundidos por no ser aceptados por ninguna de las naciones, en primer lugar por la nación en la que han nacido pero por su color de piel, por sus facciones físicas, son discriminados; y en segundo lugar por la nación de sus padres porque no hablan bien el idioma. Rostros de trabajadores que en muchas ocasiones no son más que utensilios de producción y una vez no necesitados son discriminados y relegados al olvido. Rostros de ancianos que no han logrado el documento de residencia y quedan abandonados a su suerte o deportados a un país que ya no es el suyo, ya que no hay nada ni nadie a quién acudir.

La Iglesia al reconocer los rostros de las personas que padecen el flagelo de la migración por pobreza se solidariza con los desposeídos. La Iglesia misma tiene que tomar la actitud de peregrina, ya que su visión está puesta en el Reino de Dios y hacia éste tiene que encaminar a todas las almas que le han sido dadas para el cuidado. Todo esto guiado por una ley divina, la ley del *amor* (1ª parte, IV, 149, p.69). Así como la Santísima Trinidad está unida por el amor, es el mismo amor que debe unirnos como un solo cuerpo místico de Cristo. Del amor y de la

comuni3n de la Trinidad procede toda la dignidad del ser humano (2^a parte, I, 212; 214).

El nuevo Pueblo de Dios nace por la fe en Jesucristo por eso no tiene pugnas con ning3n otro pueblo y puede encarnarse en todos, para introducir en sus historias el Reino de Dios (237). La tarea como pueblo de Dios es por lo tanto, testimoniar con nuestra vida la llegada del Reino de Dios. Y mostrar la esencia de la misi3n como cristianos, esto es el servicio unido al sentimiento de la caridad o mejor a3n de la caridad brota el servicio a todos aquellos que lo necesiten. La Iglesia como sacramento de Cristo est3 para defender la vida en todo momento y la dignidad de la persona en cualquier circunstancia (2^a parte, I, 316-320, pp. 98-99).

El documento de Puebla hace hincapi3 en la cultura ya que aqu3 es donde se expresa la vida del pueblo. As3 mismo encontramos los valores religiosos, estos son los que dan la pauta para vivir como comunidad; de tal manera que el par3metro para que se vaya fraguando una sociedad de amor es la relaci3n del pueblo con Dios (2^a parte, II, 387, p. 110). Nuestra fe, la fe de la Iglesia que profesamos en Cristo, no destruye los valores de las culturas, sino que los engrandece e ilumina desde el acontecimiento Cristo (2^a parte, II, 401; 425).

El documento de Puebla nos exhorta a hablar al coraz3n de los migrantes y sembrar en ellos la esperanza (4^a parte, I, 1153) de una realidad nueva, en la cual ellos tambi3n puedan realizarse plenamente como seres humanos e hijos de Dios. En otras palabras como cristianos bautizados es deber nuestro abrir nuevos horizontes de esperanza (4^a parte, I, 1165) para aquellos hermanos m3s necesitados y que viven la desolaci3n en un pa3s que no es el suyo.

3.6 ERGA MIGRANTES CARITAS CHRISTI (2004)

En la reflexión que realiza el documento de *Erga Migrantes Caritas Christi* es un documento muy completo. Nos muestra la reflexión que se hace desde el Concilio Vaticano II resaltando aquellos documentos en el cual ya se muestra la preocupación del tema sobre la migración. Podemos resaltar de la atención que el documento brinda a los emigrantes-inmigrantes el reconocerlos como un signo de los tiempos, en el cual Dios se manifiesta en nuestra actualidad.

La misión de la Iglesia tiene que fomentar a la comunión de todas las personas para que se reconozcan como Pueblo de Dios, inculturándose, ya no en una cultura concreta, sino con el Reino de Dios, en el cual la única cultura del ciudadano sea la acogida y la solidaridad para con los demás⁶⁸. Por lo tanto, podemos decir, que la migración da más aportes positivos que positivos por ejemplo: la comunión de diferentes culturas, la expansión del Reino de Dios, la riqueza de compartir la fe con otras nacionalidades, reconocer la presencia de Dios en la diversidad, etcétera. Es así, que la migración es una prefiguración del Reino de Dios donde todos nos veremos como hermanos, ser unidad en la diversidad, ser uno en Dios por medio de Cristo (LG 32; AG 22; Is. 49,9).

El documento que nos ocupa muestra la preocupación de una nueva ética económica, por decirlo así, donde se crea conciencia para una distribución equitativa de los bienes para con todos (EMCaCh 8). Implica abordar valores, los cuales fortalecen nuestras relaciones con las diversas culturas, reconociéndonos como un solo pueblo; asimismo dichos valores nos llevan a una convivencia armoniosa, esto nos abre paso de ser una sociedad mono-cultural a una sociedad multicultural (9).

⁶⁸ FUMIO, Cardenal Stephen. *Erga Migrantes Caritas Christi*. presentación de la instrucción.

En esta instrucción, *Erga Migrantes Caritas Christi*, se nos muestra la importancia de la fe en el fenómeno de la migración; así como el proceso de la historia de salvación ha tomado un lugar importante la fe (ver capítulo anterior), manifestada en los diferentes movimientos migratorios del pueblo de Dios. Cristo mismo, como *viandante* es un ejemplo que nos muestra la historia salvífica; asimismo María no se queda atrás mostrándonos en su camino constante de fe la encarnación de la voluntad de Dios.

Es importante que los hacer conscientes a todos los migrantes que ya ha vivido en carne propia el flagelo de la migración que apoyen y ayuden a integrarse en la comunidad eclesial y en la vida social a todos aquellos que recién llegan a un país desconocido. Cada una de las personas que participan activamente en la iglesia local puede aportar su grano de arena, esto es, los catequistas, los ministros de la comunión y los demás grupos parroquiales ayudándoles a sentir el proyecto salvífico en su experiencia de migración. No obstante, el mismo documento exhorta a la formación de un grupo específico para que ayuden a integrarse a los migrantes recién llegados (87). Un grupo que visite constantemente a los migrantes recién llegados y acompañe para tratar de solventar las necesidades inmediatas de las familias inmigrantes.

Ya para concluir con la reflexión que nos presenta *Erga Migrantes Caritas Christi* nos hace conscientes del gran movimiento de personas en nuestra actualidad y al mismo tiempo muestra la complejidad de las diferentes circunstancias en que se da el movimiento migratorio. Es por eso que debemos unificarnos en una sola misión (*PdV* 39), a saber, “ir a cada hombre para anunciar a Jesucristo y, en Él y en la Iglesia, ponerlo en comunión con toda la humanidad. Las migraciones son parte integrante de la misma Iglesia, expresan muy bien su universalidad, favorecen la comunión e influyen en su crecimiento” (*EMCaCh* 97).

La misión de los cristianos tiene que estar fundamentada desde un ejemplo de vida en el *amor* y la *acogida* para crear un ambiente de *caridad* y de *paz*. Un

amor libre para acoger al migrante; ser caritativo es ser justo para velar por el derecho propio y el de los demás, es decir, tener conciencia de ser equitativo; y una paz que se base en la verdad evangélica en donde se reconoce al otro como hijo de Dios (100). La Iglesia como ya hemos dicho tiene que ser signo y referente de *esperanza* entre los migrantes, en donde su rostro maternal acoja a todo aquel necesitado y que su mayor delito, si lo pudiéramos decir así, ha sido desear trabajar para sostener a los *suyos*.

El mismo documento que nos ha ocupado nos presenta a manera de resumen la importancia de la reflexión hecha en el Concilio Vaticano II para una iluminar posibles respuestas a algunas de las causas y consecuencias de la migración a nivel pastoral-espiritual, así como jurídico-elesial. Es por eso que mencionaremos a groso modo lo que la *instrucción Erga Migrantes Caritas Christi* nos dice acerca del Concilio y de algunos cánones, puntos importantes a tomar en cuenta, cuando hablamos de emigración-inmigración.

CAPÍTULO 4

EL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO EN NUESTRA ACTUALIDAD

INTRODUCCIÓN

En esta última parte de este trabajo resaltaremos la necesidad de encontrar en el migrante la presencia divina y como parte fundamental para el proyecto salvífico de Dios, esto es reconocer al migrante como lugar teológico. En otras palabras, se intenta concientizar en una experiencia con el migrante desde una perspectiva de salvación y un encuentro con Cristo migrante.

Nos referimos al migrante concretamente como lugar teológico, ya que el hombre con su historia concreta es muestra del proceso de salvación de Dios. En ocasiones se mira a la migración meramente como una compilación de números, de estadísticas y datos pero no se toma en cuenta a la persona. Muchas de las veces en los estudios demográficos o de algún otro tipo la persona no es lo importante. Desde una reflexión teológica intentamos poner en el centro la dignidad de la persona, al igual como hacía Jesús, por la cual se puede manifestar la gloria de Dios.

Es por eso que desde esta perspectiva divina del migrante debe confrontar directamente toda la realidad que lo rodea, la sociedad, la economía, las leyes, la justicia, etcétera. Al mismo tiempo es la persona, como migrante, la que cambia la realidad y todo lo que entra en contacto con él. En el emigrante-inmigrante se manifiesta Dios para cambiar la realidad normal-ordinaria en *χαίρω* (*chairō*), en

un tiempo de gracia; a pesar de los contratiempos que viven los migrantes en su travesía su presencia es en la actualidad un tiempo *chairoológico*. Tiempo de gracia en donde podemos encontrar la presencia de Dios en la imagen- semejanza del migrante.

Ciertamente cuando queremos hablar del *migrante como lugar teológico* nos estamos refiriendo, al mismo tiempo, a la encarnación. Esto es, por medio de la encarnación Dios pone su morada entre nosotros (*Jn. 1, 1ss*). La *encarnación del Verbo Divino* no es más que el movimiento de Dios, por amor, a la humanidad; éste provoca necesariamente la posibilidad de un movimiento de la humanidad hacia Dios⁶⁹. Es así que el mismo Jesús nos deja en el *memorial* de la última cena la perpetuidad de su cuerpo encarnado para la salvación del hombre. Por lo tanto, al celebrar el sacramento de la eucaristía (de su *cuerpo* y de su *sangre*) nos hacemos también imagen de Cristo Jesús. Como sabemos no sólo se refiere al cuerpo y sangre como tal, sino a toda la vida de Jesús, es decir, encarnamos la misión que Jesús asumió de su Padre, por lo tanto nos hacemos *discípulos* de Jesucristo⁷⁰.

El discípulo tiene que configurarse a su maestro, en este caso a Jesús que es a quien seguimos. El seguir no tiene que ser un seguimiento pasivo como nos lo dice Bonhoeffer: “el seguidor no puede contentarse con mirar la imagen del Hijo de Dios en una contemplación muerta y pasiva; de esta imagen brota una fuerza transformadora. El que se entrega plenamente a Jesucristo, llevará necesariamente su imagen. Se convierte en hijo de Dios, se mantiene junto a Cristo como su hermano visible, semejante a él, como imagen de Dios”.⁷¹

Para leer el acontecimiento de la migración y al hombre como sujeto de dicho movimiento desde una perspectiva teológica debemos tener en cuenta:

⁶⁹ GROODY, Daniel. El Dios de la frontera. Consejo Latinoamericano de Iglesias (CLAI), 2010. [citado el 5 de enero de 2013] en <http://www.claiweb.org/ribla/ribla63/daniel.html>

⁷⁰ LEON-DUFOUR. Vocabulario de teología bíblica... p. 172-176.

⁷¹ BONHOEFFER, Dietrich. Trad. SICRE José L. El precio de la gracia: el seguimiento. Salamanca: Sígueme, 2004. ed. 6ª. p. 229.

- A. Se tiene que tener en cuenta la historia concreta de cada persona, así como su situación, su cultura, su lengua. Por eso hemos tomado en el primer capítulo el ejemplo de dos realidades concretas. Es decir, la migración es una realidad encarnada en una persona con rostro, nombre y apellido, con una historia particular; la cual se hace continuación de la historia de salvación. Por medio de la historia de la persona podemos intuir y conocer cómo se está desarrollando la historia de salvación en los países expulsos de migrantes.
- B. Se tiene que iluminar, dicha realidad, con las Sagradas Escrituras, las cuales hagan resplandecer el rostro de Dios en las diferentes facetas que tiene el migrante cuando parte hacia otro lugar. Las Sagradas Escrituras nos darán como respuesta una antropología más acorde al proyecto salvífico de Dios y entendiendo a la persona desde la antropología-teológica podemos observar los acontecimientos del migrante como hechos para el desarrollo de la *salvación de Dios* para con todos los pueblos. Esto nos permite reconocer la presencia de Dios en el itinerario y en la vida de los emigrantes-inmigrantes.
- C. Esto invita a la Iglesia como institución ser luz para los migrantes principalmente en su fe pero también para acompañar en su proceso de lucha de ser reconocido como persona y como hijo de Dios. Es por eso importante que las iglesias sean promovedoras de los valores evangélicos y desde allí evaluar los valores actuales de la sociedad.
- D. Todo esto nos llevará a reconocer en la persona del emigrante-inmigrante la presencia de Dios y la continuación de su proyecto salvífico universal en el migrante. Con intención de asimilar que en la manera que nos relacionamos con el migrante, nos relacionamos con Cristo.

Sólo la relación Cristo-emigrante-inmigrante puede dar sentido al caminar de la persona que migra y a la persona que acoge en su país natal al que viene de lejos. De esta manera el proyecto personal tanto del migrante como de los que lo rodean se transforme en *proyecto de salvación*. Esto nos demuestra que nuestra salvación se alcanza al salir al encuentro del otro. Cuando la persona emigra o inmigra es Dios quien sale al encuentro con su salvación a toda la humanidad en el migrante.

Lo que hemos tratado de expresar hasta ahora intenta mostrar la concepción que Jesús tiene de la persona, la persona es un lugar de manifestación de la gloria de Dios y por ende de su proyecto de salvación. Rescatamos la actitud que hemos mencionado sobre la acogida-hospitalidad en donde reconocemos una presencia divina en la persona que camina.

Es importante reconocer en la experiencia que vive el emigrante-inmigrante a nivel espiritual, ya que podemos decir, que en la mayoría de los migrantes, sino es que en su totalidad, tienen fe y esperanza en Dios. Es esto lo que da fuerzas en los momentos difíciles durante el camino. Dicha experiencia espiritual podemos decir que se fortalece en el itinerario de cada persona pero que no queda allí solamente en el camino, sino que trasciende al lugar donde llega. De tal manera que podemos encontrar la revelación de Dios en el migrante, una revelación que nos invita a derribar las fronteras que nos separan y no permiten ver al otro como hermano. A fin de cuentas este es el Reino que Jesús ha manifestado, un Reino de justicia y de igualdad donde el otro a pesar de su diferencia tenga por meta estar *en y con* Dios y así nos re-encontremos todos juntos en El.

Así pues tendremos que fraguar una comunidad en la cual todo aquel que llegue a ésta se sienta en casa; en una familia multi-cultural donde el que habla otra lengua sea acogido como persona.

Es importante la memoria del migrante, sabemos que las tradiciones de los judíos se transmitían por generaciones enteras, en las cuales hay una presencia muy clara de la salvación de Dios. Esto se vuelve tan parte de ellos que crean leyes para proteger a los que no tienen tierra-patria (como lo hemos visto en el capítulo 2). La memoria del migrante, en la cual no sólo recuerda los acontecimientos vividos como algo lejano, sino que al recordar vive nuevamente una experiencia renovadora del proyecto salvífico que ha adquirido durante su caminar. El Patrimonio espiritual que el migrante lleva consigo le ayuda a ser una *anamnesis* de toda su vida y cómo Dios se ha hecho presente a lo largo del camino.

Es por eso que este capítulo apelará por la humanidad y no sólo del emigrante-inmigrante sino también de aquellos que los reciben, ya que no cabe duda, en cuanto reconocemos la dignidad de la persona reconocemos en nuestra propia humanidad y dignidad de ser hijos de Dios.

4.1. DIOS-HUMANADO EN EL EXTRANJERO

En esta parte conclusiva de nuestro trabajo es importante retomar aquel pasaje del evangelista Mateo 25, 31-46 donde el mismo Jesús se ha identificado con los más pobres, con el *extranjero* (vv. 35; 43) específicamente. Esto para referirse al encuentro con Cristo *en, con y por* el migrante. El ayudar como lo podemos observar en el pasaje del evangelista Lucas, *el buen samaritano*, implica involucrarse con el otro, es decir, tener una experiencia de vida con aquél al que se está ayudando. Observamos que los dos pasajes están en la misma línea, ayudar al otro, hacemos un bien y encontramos el camino para nuestra salvación

de nuestra vida eterna. En otras palabras en la medida que respondemos al Amor (Dios) amando a los demás es que podemos alcanzar nuestra salvación. Amar a nuestro prójimo es la clave que Jesús nos pone para alcanzar la vida eterna en Dios, consagrándonos en el servicio al otro. De tal manera que nuestra salvación se consigue en una doble dirección la primera hacia Dios y la segunda hacia con el prójimo⁷².

A ejemplo de Cristo la hospitalidad tiene que ser algo connatural del cristiano (16; LG 8), acoger y entregarnos al otro es para Jesús el mandamiento fundamental para obtener la vida eterna⁷³. La Iglesia debe tener muy en cuenta el mensaje de Cristo, mensaje dirigido hacia la universalidad, donde todos seamos uno en Él, así como el Padre y el Hijo son uno (Jn. 1,18; 17, 21). Para construir una sociedad donde reine el respeto tenemos que crear una cultura “de la acogida” en la cual cada uno de los integrantes de la comunidad reconozca en el co-hermano una palabra de salvación que Dios dice a toda la humanidad.

Con lo anterior podemos decir que el Magisterio de la Iglesia es guía para una *inculturación* donde se profundiza la *secuela Christi* desde el diálogo entre las diversas culturas. Para que se dé una *inculturación* verdadera se necesita que se practique una *cultura de acogida* (EEu 100-103), en donde se exprese el amor de Dios focalizado en los migrantes. Esto implica no una mera acción de tolerancia, sino de entrar en verdadero contacto con lo que es el *otro*, su cultura, su lengua, sus costumbres y valorarlas como dones del Espíritu para acrecentar nuestra Iglesia y sociedad. Esta *cultura de la acogida* tiene que formar a la gente que recibe a tantos migrantes de diferentes países para erradicar todo sentimiento *xenofóbico* que pueda existir. Por el contrario se debe reconocer los valores de la comunión y de la acogida con los cuales se crea una nueva cultura en la comunidad (RMI 37b), la cultura de la acogida.

⁷² FITZMYER, Joseph. Trad. MÍNGUEZ, Dionisio. El evangelio según san Lucas III. Madrid: Cristiandad, 1987. p. 265-270.

⁷³ *Idem.* p. 270.

Esta *cultura de la acogida* se dirige a todas las personas no solamente a la religión católica, sino que estos tienen que fundamentar una convivencia universal con las demás religiones a manera de fortalecer la propia fe y respetar la de los demás, pero reconociendo el fundamento de toda fe en la *experiencia de Dios* que tiene *la persona* desde su cultura, lengua, costumbres y, por supuesto su religión (EMCaCh 56-64).

Todo esto para decir que el evangelista Mateo nos muestra cómo Jesucristo, el Hijo de Dios se encarna en el rostro del migrante. Por lo tanto en la medida que ayudamos al emigrante-inmigrante tenemos una experiencia con Jesús mismo. Por eso cuando atentamos contra el más pequeño de los hijos de Dios estamos atentando contra el mismo Cristo que se ha querido encarnar en una forma humana y con ello ha restaurado nuestra imagen de Dios original⁷⁴. A manera que podamos decir junto con san Pablo “ya no soy yo el que vive, sino es Cristo el que vive en mí” (Gal. 2, 20).

En otras palabras en la medida que tengo una relación con lo absoluto-Dios es una relación con los demás, a quien identifico con un rostro específico, en este sentido la cita bíblica del evangelista Mateo (25, 35; 43) nos dice que cuando servimos con amor a los demás encontramos y reconocemos en el otro a Dios y al mismo tiempo hacemos conciencia de que Él está en nosotros. Esta es la actitud para conseguir la salvación, en la manera que amamos al otro, especialmente al más necesitado nos asemejamos a la imagen original de Dios. El evangelista Juan ya lo menciona en el prólogo “todo aquel que lo reciba (en su humanidad – Encarnación) le da el poder de hacerse hijo de Dios” (Jn. 1,12).

La encarnación de Jesús fue un abajamiento a nuestra naturaleza, nos dirá Pablo: tomó forma de esclavo-siervo, es decir, para conseguir mostrarnos la imagen de Dios en nosotros Jesús se encarna en nuestra pobreza humana. Entrega que se hace desde un amor libre es esto lo que da vida, cuando dicha

⁷⁴ BONHOEFFER. El precio de la gracia... p. 232.

respuesta no está fundamentada en el amor libre, podríamos decir que responde a un instinto momentáneo donde muchas de las veces en lugar de provocar vida, se provoca muerte. La respuesta libre de Jesús para con la humanidad envuelve todo su ser, todo su ser como Dios. Por eso en la existencia misma, entregándonos y donándonos a los demás, reconocemos tanto en nosotros mismos como en el migrante más vulnerable la imagen de Dios⁷⁵.

Jesús se hace reflejo de Dios en medio de la historia, del tiempo, de un lugar y lo más importante con un rostro específico, el cual podemos reconocer *en* y *con nosotros*, pues estamos destinados a reproducir la imagen de Cristo (*Rm.* 8,29). El migrante como persona inmersa en la historia es *sujeto* de revelación del proyecto de Dios, así como en los tiempos antiguos Dios se manifiesta en las migraciones de Israel y no sólo en el fenómeno en sí, sino en cada personas con su propia historia, cultura, idioma. Por eso mismo, Dios, al igual que en tiempos antiguos, confronta a toda la estructura política, económica, sociológica y va contra corriente, en contra de la lógica del mundo actual donde las personas son más un número y un objeto que un rostro expresivo de salvación.

El migrante nos muestra ese rostro humano, el cual también tuvo Cristo Jesús y por el cual se manifiesta Dios. El migrante encarna el drama que ha vivido el pueblo de Israel en un éxodo renovado, pero al mismo tiempo nos muestra la esperanza de tener un mundo renovado en Cristo. Muchos migrantes, que han compartido con otros tantos en el camino de su migración, fraguan lazos de amor, de fraternidad, de familia, se aprende a descubrir en el otro la presencia divina. Por lo tanto los migrantes contribuyen al desarrollo del país al cual llegan, llevando valores que permiten evaluar y renovar los que ya se tienen. Esta es una invitación a conocer a la persona que tengo frente a mí, una persona con su historia concreta y con sus necesidades particulares⁷⁶.

⁷⁵ LEVINAS, Emmanuel. Trad. PARDO TORÍO José Luis. *Entre nosotros: ensayo para pensar en otro*. España: Pre-textos, 1993. p. 28-31.

⁷⁶ *Ibid.* Entre nosotros... 129-130.

Jesús ha venido para configurarnos en Él como hombres-divinos al mismo tiempo que Jesucristo es Dios-hombre y nos hace partícipes de su divinidad. Una vez consciente de esto, nuestra acción tiene que implicar hacernos responsable del otro, en el cual reconocemos la imagen de Dios y por ende su manifestación en medio del mundo. Así el migrante se hace imagen del Verbo encarnado nacido en la periferia.

4.1.1. El migrante como sacramento.

El hombre es un ser sacramental, a nivel religioso expresa sus relaciones con Dios en un conjunto de signos y símbolos; Dios, igualmente, los utiliza cuando se comunica con los hombres (Puebla, 920).

Durante mucho tiempo se ha dicho que la presencia de Dios está entre nosotros, no obstante, podemos decir que hay un sinnúmero de maneras para experimentar en nuestra realidad concreta dicha presencia en la vida del hombre. En cada hombre con toda su complejidad se da una experiencia con lo Trascendente. Lo que podemos afirmar como cristianos y como hombres de fe que Dios se sigue manifestando en nuestra realidad concreta.

Entenderemos por sacramento como lo ha entendido la Iglesia desde los teólogos africanos Tertuliano, Cipriano y especialmente Agustín de Hipona. Así también lo retoma Herbert Vorgrimler⁷⁷: “un *sacramentum* es un *sacrum signum*, esto es, un signo que remite a Dios, que alude a una realidad divina y la contiene en sí. Con esto queremos decir, que en el hombre habita Dios mismo y que hay una gama de posibilidades de que él se encuentre con Dios y al mismo tiempo manifestarlo a otros.

Cuando hablamos de que el hombre es por antonomasia el signo de Dios en el mundo, estamos hablando de una antropología teológica, es decir, el sujeto

⁷⁷ VORGRIMLER, Herbert. Teología de los sacramentos. Barcelona: Herder, 1989. p. 69.

como principal lugar donde se hace consciente la manifestación de Dios en el mundo. Una perspectiva teológica del hombre nos permite intuir que toda persona participa de la trascendencia de Dios, por ende es un canal de comunicación de dicha trascendencia.

Todo ser humano tiende a algo trascendental, esto siempre ha estado en lo más profundo del hombre, desde su inicio: <<Dios ha creado al ser humano a su imagen y semejanza (Gn. 1,27)>>. Claro está, que no podemos entender esto sin hacer referencia al misterio de la *Encarnación de Cristo*, como ya lo hemos dicho anteriormente, donde se puede mostrar lo verdaderamente humano de Dios y lo verdaderamente Divino del hombre⁷⁸.

¿En qué consiste esta imagen y semejanza que posee el ser humano en relación con Dios?⁷⁹ Cabe aclarar que estamos de acuerdo con Ruíz de la Peña⁸⁰ cuando dice: “[...] el ser humano es, primaria y constitutivamente, relación a Dios, <<imagen de Dios>>. [...] Pero además la categoría *imagen de Dios* incluye una relación recíproca: no es el hombre el que con ella queda referido a Dios; es el propio Dios quien, de esta suerte, se auto-remite al hombre”. Podemos decir que el hombre puede manifestar a Dios en una diversidad de capacidades que desempeña y que es propio del ser humano por ejemplo: la conciencia, la razón, la libertad, el espíritu, etcétera. No obstante, retomando la primera carta de san Juan considero que la semejanza con Dios está en la capacidad de *amar*, ya que el mismo Juan nos dirá Dios es amor (1Jn 1, 4) y por ende la semejanza con Dios es la capacidad de amar a los demás. “Queridos, amémonos unos a otros, porque el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es Amor [...]”. A Dios nadie le ha visto

⁷⁸ MOLTSMANN, Juregen. Trad. MAULEÓN José M. El hombre: antropología cristiana en los conflictos del presente. Salamanca: Sígueme, 1976. pp.36-37; Ruíz de la Peña, Imagen de Dios: antropología teológica fundamental. Santander: SAL TERRAE, 1988. 3ª ed. pp. 82-84.

⁷⁹ No profundizaremos en la cuestión de imagen-semejanza del hombre con Dios, sino que mencionaremos cómo ésta nos hace posibilidad para encontrar a Dios en el ser humano y enfocándolo más precisamente a nuestro trabajo, con el migrante, que es sujeto y persona donde mora la presencia de Dios.

⁸⁰ RUÍZ DE LA PEÑA, José L. Imagen de Dios: antropología teológica fundamental. Santander: SAL TERRAE, 1988. 3ª ed. p.45.

nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios mora en nosotros Y su amor ha llegado en nosotros a la perfección⁸¹.

Sin embargo, esto no se da por sí sólo, sino que el ser humano debe hacer un ejercicio de auto-conocimiento, es decir, hacerse consciente de la divinidad que lo embarga. En un segundo momento proyectarla hacia con los demás para hacerse cada vez más humano. De tal modo el hombre se hace plenamente humano y divino cuando sale al encuentro del otro.

La imagen o semejanza es algo que se corresponde y debe corresponderse con Dios mismo. En su semejanza quiere el creador encontrar a su asociado, su eco y su gloria. En su imagen quiere estar él mismo presente en la tierra. Su semejanza será su representante y actuará en nombre suyo. En su imagen se le encontrará a él mismo y se experimentará su bondad⁸².

Podríamos decir, que dicha semejanza con Dios, es lo que le da dignidad al ser humano como tal⁸³. El hombre deberá tender hacia Jesús, prototipo de persona para todo ser humano. En la medida que nos asemejemos a Jesús nos iremos acercando a la divinidad que mora en nosotros. En Jesús nos damos cuenta que tanto divinidad y humanidad están íntimamente compenetradas entre sí. De manera que no podemos hablar de Dios sin el hombre y viceversa, no podemos hablar del hombre sin Dios⁸⁴. Es por eso que en la medida que nos acercamos al migrante nos estamos acercando a Dios.

En la historia de la salvación, y principalmente, en la comunidad primitiva descubren a Dios en un hombre, Jesús⁸⁵. Tenemos que descubrir en el hombre que migra la presencia divina de Jesús itinerante. Él (el migrante) es muestra, también, de la manifestación de Dios en la historia.

⁸¹ 1Jn. 3, 7-8. 12.

⁸² MOLTSMANN. El hombre. p. 147.

⁸³ *Ibid.* El hombre, pp. 148-149.

⁸⁴ BOFF, Leonardo. Trad. CANTALAPIEDRA F. Jesucristo y la liberación del hombre. Madrid: Cristiandad, 1981. pp. 194-195. RUÍZ DE LA PEÑA. Imagen de Dios: antropología teológica fundamental. Santander: SAL TERRAE, 1988. 3ª ed. pp. 174-185.

⁸⁵ *Ibid.* p. 193.

Ahora bien cuando hablamos del migrante, estamos hablando del hombre en todo su conjunto y complejidad. Es por eso que podemos decir que las personas más vulnerables son posibilidad de la manifestación de la gloria de Dios (Jn. 9,3)⁸⁶. Así que cuando reconocemos en el migrante a la persona que por antonomasia lleva algo de Trascendente, es sólo en ese momento que podemos reconocer al migrante como *locus teologicus*, es decir, lugar donde Dios se manifiesta.

El migrante como ser humano y especialmente aquellos más vulnerables en la sociedad retoman su lugar como reflejo de Dios, para mostrarnos que en el emigrante-inmigrante podemos encontrarnos con él.

Es importante recalcar que cuando nos referiremos al migrante como *sacramento*, es decir, como signo de Dios y de su plan salvífico, nos referimos a lo esencial del ser humano. En este sentido el hombre es el único capaz de percibir la Trascendencia de Dios en su vida, en su historia, en su sociedad, etcétera. De ahí que digamos que el hombre, particularmente el migrante como persona, es sacramento donde el misterio de Dios se expresa en nuestra realidad histórica y existencial. El migrante vive la experiencia con lo trascendente en el transcurso de su caminar donde renueva su fe, esperanza y caridad. Es esa experiencia con Dios la que comparte en el lugar que llega enriqueciendo aún más los valores de la comunidad.

El hacerse plenamente humano y, así tener contacto con lo divino que hay en él, el migrante tiene que interactuar con la comunidad que lo rodea. No puede quedar aislado y ensimismado sino salir al encuentro del otro como signo de Dios que es en la sociedad. Esto forma parte importante de la imagen del hombre con su Dios. Así que el hombre no es para quedarse solitario sino un ser en relación⁸⁷.

⁸⁶ Véase, RUÍZ DE LA PEÑA en Imagen de Dios... p. 179-180.

⁸⁷ GONZÁLEZ FAUS, José I. Proyecto humano: visión creyente del hombre. Santander: SAL TERRAE, 1987. 3ª ed. p. 96. *Ibid.* Imagen de Dios: antropología teológica fundamental. Santander: SAL TERRAE, 1988. 3ª ed. p.44.

La preocupación por el respeto entre la diversidad de culturas es algo fundamental para los migrantes en la comunidad que los acoge, por lo tanto deben estar abiertos a la cultura nueva a la que llegan y aprender al mismo tiempo de la misma cultura; claro está, sin perder su mismo *patrimonio espiritual* pero tampoco discriminando el de los demás. De ahí la importancia que alguien de la misma cultura acompañe a los migrantes en el país que han llegado para no perder el gran tesoro que su patria les ha dejado, *su patrimonio espiritual*. Este puede ayudar a comprender a los migrantes que llegan a una nueva comunidad ya que aquellos que participen de la misma cultura son punto de referencia para los que llegan.

De esta manera podemos decir que la atención, apertura, misericordia y acogida para con el migrante es un imperativo que está en nuestra naturaleza ya que es parte de nuestro ser, crear relaciones con el Otro (Dios) que se hace manifiesto en su creación. Ya que Dios ha elegido al hombre como un tú con el que se relaciona constantemente en la historia concreta⁸⁸.

4.2. ENCUENTRO CON DIOS DESDE EL MIGRANTE

El encuentro con el migrante como encuentro con Dios tiene que llevar a valorar lo multicultural, lo diferente a nosotros y sobre todo a no limitar la revelación de Dios. Esto implica una perspectiva abierta para recibir al otro como es, esto implica ayudarlo a crecer como ser humano, no hay un mejor ni un peor, sino un diferente a mí. Una persona que me puede ayudar a encontrar en la diferencia la unicidad de lo esencialmente humano.

⁸⁸ RUÍZ DE LA PEÑA. Imagen de Dios... pp. 176-184.

El migrante se hace ese templo sagrado donde brinda al otro la posibilidad de entrar para encontrarse con lo más profundo que ha vivido, lo cual ha sido una experiencia con Dios. El migrante siempre está abierto, a pesar de los incidentes y los maltratos; sigue esperando que se le reconozca como persona, al mismo tiempo es oasis para otras personas que viven en la aridez de la discriminación y de los abusos de los distintos grupos, ya sea de violencia organizada, grupos racistas, o de aquellos poderosos que explotan a los más pobres. Oasis donde las demás personas encuentren un lugar de renovación tanto de fe como de los sueños que se ven truncados; así mismo alimenta la sensibilidad para preocuparnos por el otro, nos enseñan a acoger a los demás⁸⁹.

El migrante invita a toda la comunidad a la que llega a movilizarse, no es solamente el migrante que se mueve de un lugar a otro. El es punto de partida para que comience a cambiar el mundo; él es el que confronta los valores de la comunidad o los reafirma en el amor de Dios mediante el prójimo. La comunidad local juega un papel importante, ellos tienen el trabajo de acoger a los que llegan a integrarse en la comunidad. La comunidad, pues, tiene que estar abierta para responder a las nuevas necesidades que se fraguan con la llegada del migrante. Esto promueve la salvación no solo para aquellos a quien ayudan a los más vulnerables, sino que los dos, tanto inmigrantes como los que son del lugar, se humanizan.

El amor no es cuestión de poseer poder sobre el otro, es decir, te amo y por eso tengo derecho sobre ti, sino que es un despojarse en cierta manera de una parte propia para dejar espacio para que el *otro, el diferente* entre en el corazón⁹⁰. Amar al prójimo implica un acto de fe en donde se muestra lo esencialmente humano en el hombre y ciertamente podemos decir, que dicho sentimiento despierta y es más sensible cuando alguien más nos ha amado antes, cuando

⁸⁹ CARDOSO, Nancy. La sombra de mi techo: acogida, espiritualidad y pastoral. en RIBLA, (Febrero - 2009), no. 63, pp. 73-81, (consultada 2-enero-2013) en <http://www.claiweb.org/ribla/ribla63/nancy.html>

⁹⁰ RAHNER, Karl. Trad. RUÍZ GARRIDO Constantino. Amar a Jesús, amar al hermano. España: Sal Terrae, 1982. p. 92-93.

alguien más nos hace sentir que somos importantes⁹¹. El migrante nos recuerda que Cristo ha dado su vida por nosotros porque nos ama; el migrante que experimenta a Jesús en su *vía crucis* viviente durante el camino, llega disponible a amar y él nos puede mostrar la caridad de Cristo para con la humanidad. Es el migrante que nos enseña unos valores que rompen no sólo con la frontera físicas de los países, mas con todas aquellas que el mismo hombre pone en su corazón e impiden reconocer al otro como su hermano.

El migrante puede lograr amar al otro, ya que ha hecho la experiencia de Jesús, es decir, de la *kénosis* durante su caminar, en la cual se encuentra la presencia de Dios. Cuando lo ha perdido todo, cuando lo apuesta todo por algún proyecto y éste tiene coincidencia con la voluntad de Dios, se hace necesariamente, proyecto de salvación. En este proyecto ya no sólo se busca el beneficio propio sino el de aquellos que le rodean. Este abajamiento del migrante permite que la persona reconozca su humildad y su pequeñez para reconocer a alguien más poderoso (Dios) en su proyecto de vida, esto crea la esperanza de que Dios lo cuida, lo acompaña y lo guía en su itinerario.

El camino y el trayecto del migrante es un proceso donde se encuentra con Dios, así como lo hace el pueblo hebreo caminando durante cuarenta años en el desierto. Así como Jesús, lleno del Espíritu Santo vence las tentaciones, el migrante renueva su relación con Dios, y comienza a enseñar el proyecto de vida según el Padre le ha encomendado. En los migrantes durante su itinerario se fortalecen los lazos de amistad, de fraternidad y de caridad; todos tienen un objetivo común llegar a la “tierra prometida” y por eso aúnan fuerzas para lograrlo. En última instancia este es el proyecto de salvación que nos muestra Jesús.

El desierto, no es necesariamente un lugar o espacio específico, sino toda aquella experiencia de desolación que vive el migrante durante su itinerario. Desolación que lo lleva a encontrarse con lo más profundo de su humanidad pero

⁹¹ BAUMAN, Zygmunt. Trad. ROSENBERG Mirta y ARRAMBIDE Jaime. Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos. Buenos Aires: FCE, 2005. p. 1ª ed. (español); p. 106-111.

al mismo tiempo a tener un contacto muy cercano con Aquél que lo ha creado humano, pero también, a su imagen y semejanza⁹².

4.3. IMPLICACIONES DE RECONOCER AL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO

*Cristo diviniza nuestra esencia,
cristianiza nuestro ser individual
(Beato Scalabrini).*

El reconocer al migrante como lugar y espacio teológico implica reconocer cómo Dios itinerante, se revela en la historia del hombre. Por lo tanto, en nuestro quehacer teológico la migración ya no implicaría un hecho meramente social, demográfico, económico, político, etcétera; sino desde una perspectiva de fe que dice la *migración* y mejor aún qué dice el *migrante* para la realización del proyecto salvífico revelado en Cristo, Jesús⁹³. Decir que el migrante, me refiero a cualquier migrante que salga de su país por cuestiones extremas especialmente⁹⁴ para salvar su vida, es lugar teológico implica reconocer en tantas personas que migran un rostro sufriente, un rostro que refleja a Cristo naciendo y muriendo en las periferias de las grandes ciudades; reconocer, como Abraham lo hizo en el encinar de Mambré, a Dios en el forastero.

⁹² RAHNER. Amar a Jesús, amar al hermano. También se identifica el *desierto* con el *vacío humano* y con este vaciarse se da lugar al espacio para que entre la palabra de Dios y, diría yo, una relación íntima con Dios así también el desierto es un momento de apertura a la esperanza al futuro; en *El éxodo de los pueblos*. Mons. Juan A. Mata Guevara. p. 134-135.

⁹³ MATA GUEVARA, Mons. Juan A. *El éxodo de los pueblos...* p. 115.

⁹⁴ Con esto no descarto en que cualquier migrantes se manifestación de Dios, sino que como Jesús nos lo ha enseñado en los textos bíblicos principalmente la Buena Nueva está dirigida para aquellos que son los más pequeños.

Quiero enfatizar para comenzar nuestra reflexión de este numeral algunas palabras de Mons. Romero, las cuales pueden servir de guía a todo aquel que ha encontrado a Dios en el migrante, esto es, reconocer al migrante como lugar donde se revela Dios. Nos dice Mons. Oscar Romero (el 14 de marzo de 1997):

La doctrina social de la Iglesia les dice a los hombres que la religión cristiana no es un sentido solamente horizontal, espiritualista, olvidándose de la miseria que lo rodea. Es un mirar a Dios, y desde Dios mirar al prójimo como hermano y sentir que todo lo que hicieres a uno de éstos, a mí lo hicisteis.

Esta doctrina social ojalá la conocieran los movimientos sensibilizados en cuestión social. No se expondrían a fracasos o miopismo, a una miopía que no hace ver más que las cosas temporales, estructuras del tiempo. Y mientras no se viva una conversión en el corazón, una doctrina que se ilumina por la fe para organizar la vida según el corazón de Dios, todo será endeble, revolucionario, pasajero, violento. Ninguna de esas cosas son cristianas⁹⁵.

A grandes rasgos es lo que se debiera a hacer cuando en el prójimo-migrante se encuentra la presencia de Dios, reconocer la humanidad de Cristo, pero al mismo tiempo la parte divina que hay en la esencia del hombre. Y todo aquello que esté fuera de los parámetros del evangelio en cuanto reconocer la dignidad de la persona es con lo que tenemos que luchar. Es curioso cuando decimos que ya no hay guerra civil, pero cuantas personas han pasado en nuestros países y han sido violados en sus derechos como personas.

Nuestro mundo transpira violencia al igual que en el tiempo de Mons. Romero, indudablemente cuando somos guiados por los valores evangélicos-cristianos, entonces encontraremos en el otro una presencia reveladora del proyecto de salvación de Dios y aprenderemos a valorar nuestra humanidad-divinidad que nos hace hijos de Dios. Reconocer al migrante como *lugar teológico* implicaría cambiar nuestro modo de pensar, de romper la lógica que en nuestra actualidad reina, el que posee más tiene derecho a...

La reflexión que se hace en el Concilio Vaticano II es con el fin de regresar a las fuentes, es decir, a lo esencial de la Iglesia; esto se tendría que hacer en las

⁹⁵ ROMERO, Mons. Oscar en *Oscar Romero la violencia del Amor*, Plough Publishing House, 2007, p.1, (citado el 12 de enero de 2013) en <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/pastoral/RomeroBrokmanViolenciaDelAmor.pdf>

diversas disciplinas, iluminando con una concepción antropológica desde la fe en Cristo. Esto implica tomar en cuenta una antropología-teológica que reconozca en el migrante a un sujeto con una historia concreta y con una experiencia de Dios en su camino emprendido. Es tomar y encarnar el ejemplo de Jesús, ante-poniendo ante todo al ser humano, a la dignidad de la persona que es divinizada con la encarnación del Verbo de Dios. Hemos dicho que Jesús es prototipo del ser humano, por lo tanto, alguien que quiera alcanzar su pleno desarrollo como ser humano tiene que con-formarse a y *en* Cristo cada día de su vida.

Esto devuelve el sentido de la humanidad, podemos ver que tan fácil es el acceso a cosas materiales, a la tecnología, a las redes de comunicaciones, pero hemos olvidado lo más importante, el contacto con lo humano. Jesús, nos muestra en el evangelio de san Mateo que tan importante es el contacto con la humanidad del que va a ser curado; nos hace falta el contacto con nuestra propia humanidad expresada en el *otro* y, por medio de este contacto encontrarnos con el creador de dicha humanidad.

4.2.1. La comunidad al encuentro de Dios.

La conformación del hombre en Cristo le da la libertad de comprometerse para con el otro, esto es, la libertad que adquirimos con el encuentro de Cristo no es una libertad como la podemos observar en la comunidad social contemporánea, ésta libertad la ejerzo en la medida que soy más independiente o individualista. Por el contrario la libertad cristiana nos compromete a ayudar y amar al prójimo en el cual encuentro a Dios. En nuestra actualidad se está perdiendo cada día que

pasa el vínculo personal con el otro; esto nos hace percibir al otro como un mero objeto, el cual sólo me brinda un servicio que necesito satisfacer⁹⁶.

Es por importante fomentar una *comunidad integradora* y no “comunidad de guardarropa”⁹⁷. Nos referimos a una comunidad en todos sus ámbitos, religioso, económico, político, intelectual, social, etcétera. Jesús, sabemos que en algunos de los milagros, si no en todos, actúa para integrar a una persona concreta (con historia, con una misión específica), a la comunidad la cual la había “desechado” por alguna enfermedad o pecado. Así pues creemos que reconociendo en el migrante un lugar de encuentro, con la continuidad del proyecto salvífico de Dios, es necesario, pues, integrarlo a nuestra comunidad. Encarnar los valores que pueden hacer más visible la revelación de Dios y así la persona pueda alcanzar su realización como persona desde su propia idiosincrasia.

Necesitamos una comunidad que no se conforme con lo que le ofrece el sistema, especialmente de aquellas cosas que contrastan con los valores cristianos. La libertad que adquirimos y la razón que se nos ha dado son para cuestionar las cosas de nuestro tiempo, analizarlas y actuar para el bien no de unos cuantos, sino para toda la humanidad. Ciertamente hay que hacer la diferencia de la comunidad que acoge al migrante y lo integra en la sociedad, que puede ayudar la iglesia local haciendo esto y lo debería hacer, no obstante, creemos que la Iglesia tiene que acompañar el camino de la fe del migrante y crear conciencia a la gente que en el migrante necesitado se nos revela Cristo. Fortalecer las costumbres del migrante, religiosamente hablando, siempre y cuando estas ayuden a acrecentar la vida espiritual de la comunidad.

Por eso cuando la comunidad local sale al encuentro del migrante que llega a su país, realmente, esta acogiendo a Dios que camina con el emigrante-

⁹⁶ BAUMAN, Zygmunt. Trad. ROSENBERG Mirta y ARRAMBIDE Jaime. Vida de consumo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2007. p. 144-147.

⁹⁷ *Ibid.* Vida de consumo. p. 152.

inmigrante, como nos lo dice Auza: “No es aventurero, entonces, presumir que como con los migrantes del éxodo, así también con los migrantes de hoy, Dios esté en camino para actuar su designio, el plan de edificar un nuevo pueblo, más aún, *el pueblo, definitivamente nuevo*”⁹⁸.

4.4.1. Caminando juntos en la experiencia de Cristo migrante.

La Iglesia tiene que ser punto de encuentro de las diversas culturas que llegan a un lugar ajeno. La Iglesia debe ser el lugar sin fronteras donde todos se sientan parte de una sola familia, donde todos sean hermanos que se preocupen uno por los otros⁹⁹. Esto puede parecer algo utópico pero si los que somos y tenemos conciencia de Iglesia no promovemos el Reino de Dios, ¿quién lo hará? Si nosotros que nos decimos cristianos y que profesamos cada domingo o en la eucaristía que creemos en Cristo, el cual quiso y anuncio un mensaje universal para toda la humanidad, comunicamos un mensaje de amor. Ahora nos toca a nosotros ser esa *voz en el desierto* que anuncie la venida de Cristo encarnado en el migrante.

En la Iglesia identificamos que en el migrante se da la continuidad del Reino de Dios. Es decir, la Iglesia realiza el acompañamiento en la vida de fe tanto de los migrantes como de las personas que ya están establecidas en el lugar de llegada. Esto es enriquecido con toda la experiencia que la embarga en cuanto a los acontecimientos salvíficos de Dios en la historia.

La Iglesia debe motivar para que se dé un ambiente de acogida-hospitalidad así como de fraternidad, esto es, la Iglesia tiene que ayudar con acciones concretas y novedosas para la interacción de las diversas culturas en la

⁹⁸ MATA GUEVARA, Mons. Juan A. El éxodo de los pueblos... p. 119.

⁹⁹ GÓMEZ CARRILLO, Eduardo I. Espiritualidad y desplazamiento: consideraciones para los estudios de migración en teología Xaveriana, Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 62. N° 173 (enero-junio); 2012. p.69.

iglesia local. Donde cada cultura tenga su espacio pero al mismo tiempo puedan compartir la gran riqueza de su fe con las demás culturas. El ambiente fraterno tiene que crecer cada día para que los mismos grupos asuman un compromiso de buscar no sólo su salvación sino la de los demás.

Sembrar en las conciencias de los ciudadanos la posibilidad de encontrar en el migrante la revelación de Dios, es ya un gran avance para la creación de una sociedad universal. Y como lo dijimos en el tercer capítulo no sólo para los católicos cristianos, sino que se tiene que estar abierto a un mensaje universal, claro está, sin perder, nuestros fundamentos en Cristo Jesús. La iglesia debe dar un mensaje encarnado a la realidad del migrante. Esto es lo que ya se ha dicho en las diferentes Conferencias Episcopales (especialmente Puebla y Aparecida), que la Iglesia se debe dejar interpelar por la realidad del ser humano, y no sólo importar tradiciones que están fuera de contexto¹⁰⁰.

La iglesia tiene que fomentar la sensibilidad necesaria para que los feligreses descubran que en el movimiento migratorio y específicamente en el inmigrante Dios está hablando en nuestra actualidad. Como ya hemos dicho en otra ocasión se prepara un nuevo pueblo universal, mismo que ya se anunciaba en los profetas, es más, al mismo Abrahán ya se le anunciaba. Por si esto fuera poco también Jesús anuncia a un Dios que extiende su misericordia a los confines de la tierra. Es el camino que hace madurar y clarifica el proyecto de salvación de parte de Dios para con su pueblo Israel. La migración es eso en nuestro tiempo, continuidad de dicha salvación revelada ahora en Cristo quien camina con nosotros; él es la Tienda del *Sanctum Sanctorum*, El Verbo que camina con su pueblo itinerante, renovando la promesa que Dios ya ha hecho desde antiguo. La Nueva Alianza la experimenta la comunidad cristiana primitiva, en la cual todos se sienten hermanos y comparten como tales. Este es el mensaje de los migrantes es

¹⁰⁰ RAHNER. Amar a Jesús, amar al hermano. pp. 106-107.

mostrar y seguir encarnando la nueva alianza prefigurando un pueblo nuevo en el cual ya no hay diferencia sino que seremos uno en Cristo¹⁰¹.

Algo que el migrante puede enseñar a la Iglesia es, digámoslo así, la espiritualidad del viandante (migrante- *homo viator*), ésta es abierta y humilde. Podemos decir que es la que nos enseña, en cierta manera Jesús. Jesús, en algunos pasajes de los evangelios está de camino (Lucas hace énfasis en un Jesús que anda de camino) buscando integrar aquellas personas que están fuera de la comunidad judía, ya sea por una enfermedad, por su estatus de extranjero o por su género. Sabemos que la mayoría de las personas son judías pero lo que queremos rescatar es esta *espiritualidad* que *Jesús* desarrolla como caminante encarnando su mensaje de acuerdo a las personas que predica. Dicha espiritualidad está abierta a lo desconocido, al diferente pone como principio la dignidad de la persona y cómo ésta es importante para el proyecto de salvación (*Jn. 9,3*).

El problema es cuando el término *dignidad humana* se considera un constructo social, la cual no tiene ningún fundamento político y por lo tanto carece de efectividad, es decir, cuando de acuerdo al estatus de ciudadano de alguna nación se considera a la persona con dignidad de persona o de ser humano quitando de sí todo argumento antropológico que por antonomasia tiene el ser humano y se centra en el reconocimiento de la cultura. Es por eso importante fomentar una *ética de la acogida* en la cual estemos abiertos a recibir al que llega a nosotros para encontrar una respuesta de hermandad a sus padecimientos y situación que viven¹⁰².

Por eso creemos necesario también la creación de políticas que defiendan los derechos básicos de las personas que llegan a un país distinto al suyo sobre todo cuando la misma cultura es totalmente diferente. Esto es, cambiar estructuras opresoras que en lugar de liberar a la persona que no tiene un estatus de

¹⁰¹ MATA GUEVARA. El éxodo de los pueblos... pp. 116-118. 123.

¹⁰² ZAMORA, José A. Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración... pp. 234-239.

ciudadano lo asfixia con tantas prohibiciones por no tener un “estatus legal”. Crear políticas más éticas en los trabajos que realizan los migrantes es una manera de reconocer en el migrante a una persona la cual forma parte de la historia que se está fraguando, aun más de la historia de salvación que está aconteciendo.

Los países que son expulsores de los emigrantes tienen que realizar acciones, en las cuales las personas puedan encontrar un trabajo digno que les permita vivir de manera adecuada con su familia. Crear programas de ayuda para todos aquellos que no cuentan con prestaciones o que no tienen un trabajo fijo o por medio de contrato. Buscar, tal vez ayuda internacional para que haya ingresos en el país y aumento de trabajo.

Esto conlleva una lucha incansable contra el *pecado social* que causa tantas migraciones por las condiciones de un desequilibrio socio-político donde los más pobres son los más desprotegidos en cuanto es violada su dignidad humana¹⁰³. Indudablemente se necesita una sinergia de las diferentes disciplinas a las que de alguna u otra manera compete el fenómeno de la migración, tomando en cuenta como centro el sujeto concreto que migra. Un trabajo en intercomunicación de la Iglesia con demás organizaciones, el propio Estado puede dar resultados importantes para encontrar en el migrante un lugar de Revelación del Reino de Dios.

¹⁰³ TOMASSI, Mons. Silvano. El éxodo de los pueblos... p. 353-354. Documento de Puebla, 41; 1266.

5. CONCLUSIÓN

El desarrollo de la humanidad ha estado marcado por un sinnúmero de migraciones en las cuales el ser humano busca siempre oportunidades de mejorar y lograr vivir con sus semejantes de la mejor manera posible. La movilidad es signo de algo que está constantemente formándose. La migración es un constante movimiento para poder alcanzar la renovación de la humanidad, en todos los aspectos que se desenvuelve el hombre. Así en este movimiento continuo también está presente Dios, el cual se está manifestando en nuestra historia con una diversidad de rostros y acontecimientos. Uno de ellos es sin duda el rostro del emigrante-inmigrante.

Es verdad que en cada lugar que sucede el fenómeno migratorio está marcado con algo específico en cuanto a la situación y problemas sociales; los medios de transporte y medios por los se desplazan los migrantes y otra serie de factores que marcan cada migración. No obstante, hemos reconocido en el primer capítulo algunas de las situaciones que viven los migrantes, así como ciertas necesidades que experimentan a lo largo de su trayecto. Esto es importante para entrar en una reflexión teológica del emigrante-inmigrante, ya que si no analizamos de entrada el lugar concreto y la cultura tanto de las personas que llegan como de aquellos que reciben en su lugar de origen a los migrantes no podemos reconocer la presencia de Dios que irrumpe en la historia por medio del migrante.

Es por eso importante mirar con ojos de fe la reflexión de dicho acontecimiento ya que si no se hace así, puede quedarse en meros estudios estadísticos o sociales donde no se tome acción concreta para ayudar a las personas que migran o donde el interés primario no es la dignidad de la persona.

Se ha querido enfatizar la atención en la humanidad del migrante, que como sabemos el hombre es el único vínculo para una manifestación del Reino de Dios, ya que es el único que puede percibir y ser consciente de reconocer la revelación de Dios en la historia. Es así que el emigrante-inmigrante, como seres humanos, son lugar y espacio para la revelación de Dios tanto para percibirla como para expresarla en y con su situación de emigrante-inmigrante.

El grito que hace el migrante a la sociedad es el de recuperar los valores cristianos. Hemos perdido de vista aquello que es lo más bello de la creación de Dios, tanto así que lo hizo a su *imagen y semejanza*, el ser humano. El cambio que necesitamos hacer es inminente, poner a esa persona necesitada en medio, como hizo Jesús, y sanarlo y al mismo tiempo que ayudamos a sanarlo nos sanamos (*salus, salutis*) nosotros.

Esto ha pasado a lo largo de la revelación de Dios para con su pueblo en las Sagradas Escrituras. Así, pues, los valores que se han forjado en el migrante durante su caminar, podemos decir que son valores del Reino, los cuales nos enseñan el constante devenir de la realización del proyecto salvífico de Dios para con los hombres. Los grandes personajes que han reconocido la presencia de Dios en los movimientos migratorios dentro de la biblia nos enseñan a sensibilizar nuestra fe para poder percibir la presencia viandante de Dios en medio de nuestros pueblos.

La misma Iglesia no se ha quedado al margen de la migración sino que ha analizado la complejidad del asunto y lo importante que es acompañar en antes, durante y después de la transición de las personas que están en constante desplazándose. Nosotros como piedras vivas de la Iglesia tenemos que pronunciar nuestra voz a favor de los que muchas veces son callados por no tener los documentos migratorios que les da el derecho a defenderse.

El trabajo de la Iglesia es imperante a favor de los emigrantes-inmigrantes, ya que es como el farol que da esperanza a los barqueros durante lo más denso

de la tormenta para guiarlos a puerto seguro. Es así que nuestra fe es lo que da sentido a nuestro quehacer y la Iglesia como educadora es de suma importancia para educar y guiar en todos los ámbitos del ser humano.

Las personas que han decidido dejar su patria, han hecho historia en los lugares que llegan. Ellos, los más vulnerables de cada pueblecito son los que cambian el mundo y nos enseñan que hasta el más pequeño es grande en los cielos. Gracias a su interacción con los países a donde llegan muestran a la sociedad que hay cosas para cambiar para lograr una comunión entre todos los pueblos. Los migrantes nos muestran la realidad opresora, la cual no puede quedar así, sino que es indispensable dar respuesta inmediata.

Dios ha revelado de muchas maneras su plan de salvación pues bien, Dios se muestra en el migrante e irrumpe en la realidad y cuando se cometen injusticias a ellos observamos que no se está construyendo su Reino. Mientras haya muertes de personas que buscan un pedazo de pan que llevar a sus familias podemos decir que en lugar del Reino de Dios se está promoviendo el anti-Reino. Y nosotros como Iglesia tenemos que ser testigos del Reino de justicia de Dios.

El Reino que Jesús proclamó fue dirigido especialmente a los más necesitados, así Jesús enfoca su mensaje en que Dios se muestra en aquellos más pequeños y rompe con la concepción de que estos son malditos de Dios. Ahora bien, el migrante en lugar de ser alguien *maldito de Dios* o que ha *sido castigado por Dios*, se vuelve manifestación del Reino; se vuelve lugar de gracia en donde se muestra la gloria de Dios y donde podemos tener un contacto con Cristo y con su Padre.

En otras palabras si no miramos la humanidad de Jesús como centro de sentido total para el hombre¹⁰⁴ perderemos el rumbo que nos lleva a la salvación. Podemos tener mil cosas, miles de amigos, propiedades, una posición prestigiosa ante la sociedad pero será en vano, ya que Jesucristo, es el único que nos puede

¹⁰⁴ RAHNER. Amar a Jesús, amar al hermano. p. 74.

llevar al Padre y sólo teniendo una experiencia profunda con él la tendremos con Dios. Claro está, esto se tiene que concretizar en una sociedad a la cual pertenezco, sólo entonces tendremos países justos y libres, impregnados del amor de Dios y de su salvación, siendo los migrantes, pregoneros y mensajeros de esta salvación. Porque la “la intención primera de los interesados en emigrar es la de satisfacer la necesidad de pan, paz, libertad, progreso; de responder a la exigencia de un mundo más humano. [...] Es necesario un hombre nuevo, una nueva sociedad”¹⁰⁵.

Así como el Verbo Divino, es decir, Jesucristo es expresión del Padre, creador de todo, así también el emigrante-inmigrante es expresión de un Cristo caminante con su Pueblo, un pueblo que sufre, pero que lucha y *espera* en un mundo nuevo (renovado), un mundo que viva la unidad en la diversidad.

Es por eso que el migrante a pesar de todas las necesidades con las que llega, aporta mucho a una sociedad, principalmente recuerda que la situación económica no es equitativa para todos; que hay muchas personas que no tienen casi nada y que todo está concentrado en pocas personas. Nos confronta en las políticas que establecen los grandes países, preguntándoles con el gran número de muertos tanto en el desierto como en los ríos y mares, ¿dónde está el derecho a la vida?, esto llama a la sociedad contemporánea a prestar más atención a la persona que a lo material.

La reflexión expuesta aquí es muy corta para todo lo que se puede decir del fenómeno migratorio y todo el engranaje que se desprende entorno a dicho fenómeno. Es una reflexión que no tiene la última palabra, sólo se ha querido despertar la conciencia y dar algunas pautas para reconocer en aquellos que experimentan el complejo camino de migrar (emigrante-inmigrante) son personas con nombre, apellido, historia, con costumbres, muchos de ellos con familia, con

¹⁰⁵ MATA GUEVARA. El éxodo de los pueblos... pp. 118.

sueños, con necesidades pero sobre todo con un gran tesoro que nos puede ayudar a encontrar la manifestación de Dios en nuestra vida, en nuestra historia.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes principales:

AUZA TOMÁS, Nestor, editor. *El éxodo de los pueblos Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana*. Colombia: CELAM, 1994.

GÓMEZ, Francisco OFM. “*La persona del emigrante-inmigrante de frente a la globalización: Dimensión ética y pastoral.*” Tesis para la maestría, Universidad Urbaniana, Roma: 2009.

LEON XIII. *Rerum Novarum*. Roma: 1891.

LEON-DUFOUR, Xavier et al. *Vocabulario de teología bíblica*. Barcelona: Herder, 1965.

CHIARELLO, Leonir, editor. *América Latina: Los casos de Argentina, Brasil, Colombia y México*. New York: SIMN, 2011.

PABLO VI. *Pastoralis Migratorum Cura*. Roma: 1969.

PIO XII. *Exsul Familia Nazarethana*. Roma: 1952.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA PASTORAL DE LOS EMIGRANTES E ITINERANTES. *Erga Migrantes Caritas Christi*. Roma: 2004.

ZAMORA, José A. Coordinador. *Foro “Ignacio Ellacuría”, solidaridad y cristianismo: Ciudadanía, multiculturalidad e inmigración*. España. Evd: 2003.

Fuentes secundarias:

BAENA, Gustavo.: *“El pueblo de Dios en la Revelación.”* Presentado como Curso de formación permanente para América Latina en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

BAUMAN, Zygmunt. Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. *Amor Líquido: acerca de la fragilidad de los vínculos humanos.* México: FCE, 2007.

_____, Trad. Carmen Corral. *Tiempos Líquidos: Vivir en una época de incertidumbre.* España: Tusquets, 2007.

_____, Trad. Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide. *Vida de consumo.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica, 2007.

BENTOGGIO, Gabriele. Quaderni SIMI N° 4 *“Mio Padre era un Arameo errante...”* temi di teología bíblica sulla mobilità umana., Roma: Urbaniana University Press, 2006.

BOFF, Leonardo, trad. F. Cantalapiedra. *Jesucristo y la liberación del hombre* Madrid: Cristiandad, 1981.

_____. trad. Hna. María Agudelo. *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos.* Bogotá: Indo-América press service, 1975.

_____. Trad. Juan Carlos Rodríguez Herranz. *El destino del hombre y del mundo: ensayo sobre la vocación humana.* España: Sal Terrae, 1978.

_____. Trad. Alfonso Ortiz. *Teología del cautiverio y de la liberación.* Madrid: Paulinas, 1978.

_____. Trad. Jesús García-Abril. *Teología desde el lugar del pobre.* España: Sal Terrae, 1984.

_____. Trad. Jesús García-Abril. *...Y la Iglesia se hizo pueblo, Eclesiogénesis: la iglesia que nace de la fe del pueblo*. España: Sal Terrae, 1986.

BONHOFFER, Dietrich. Trad. Francisco Tejada. *Vida en comunidad*. España: Sígueme, 2003.

_____. Trad. José L. Sicre. *El precio de la gracia: el seguimiento*. Salamanca, Sígueme: 2004.

BRAGA MARTES, Ana Cristina *et al.* *Migración y Políticas Sociales en América Latina*. Brasil: SOPLA, 2009.

BRIGHT, Jhon. *La historia de Israel*. Bilbao: Desclee de Brouwer, 1970.

BROWN, Raymond E. *et al.* Trads. Alfonso de la Fuente Adanes y Jesús Valiente Malla. *Comentario bíblico <<San Jeronimo>>*. Madrid: Cristiandad, 1971.

CHILDS, Brevard S. Trad. Enrique Sanz Giménez-Rico. *El libro del Éxodo: Comentario Crítico y teológico*. España: EVD, 2003.

COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE LAS MIGRACIONES Y TURISMO, *Iglesia y Migraciones*, Argentina, Oficina del Libro, 1988, págs. 187.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO. *La movilidad humana en América Latina y el Caribe*. Bogotá: Litográficos Ltda., 2006.

CRUZ HUGO, Ángeles. *La frontera sur de México y las migraciones latinoamericanas* en *Migraciones: un juego con cartas marcadas*, Ecuador, Abya-Yala, 2004.

DE LA TORRE ÁVILA, Leonardo. *No llores, prenda, pronto volveré: Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*. Bolivia: UCB, 2006.

DE PAOLIS, Velasio. *Quaderni SIMI 2 Chiesa e Migrazioni*. Roma: Urbaniana University Press, 2005.

ELLACURÍA, Ignacio y SOBRINO, Jon. *Mysterium Liberationis: Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta, Tomo I, 1990.

_____. *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios para anunciarlo y realizarlo en la historia*. Santander: Sal Terrae, 1984.

GONZÁLES-ANLEO, Juan. Trad. Eloy Requena *et al.* *Diccionario de sociología II*. Madrid: Paulinas, t. II, 1986.

GONZÁLEZ, Faus, José I. *Proyecto humano: visión creyente del hombre*. Santander: Sal Terrae, 3ª ed. 1987.

HÄRING, Bernhard. Trad. Alejandro Esteban Lator Ros. *La vida cristiana a la luz de los sacramentos*. Barcelona: Herder, 1972.

HIDALGO, Francisco ed. *Migraciones: Un juego con cartas marcadas* Ecuador: Abya-Yala, 2004.

LEVINAS, Emmanuel. Trad. José Luis Pardo Torío. *Entre nosotros: ensayo para pensar en otro*. España: Pre-textos, 1993.

LÓPEZ VEGA, Rafael, *Taller Nacional sobre "Migración interna y desarrollo en México: diagnóstico, perspectivas y políticas"*, CEPAL-CELADE, Ciudad de México, 2007.

MOLTMANN, Jurgen. Trad. José M. Mauleón. *El hombre: antropología cristiana en los conflictos del presente*. Salamanca: Sígueme, 1976.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES. *Panorama sobre la trata de personas, Desafíos y respuestas: Colombia, Estado Unidos y Republica Dominicana*, Colombia: OIM, 2006.

PIKAZA, Xavier. *Para leer la historia del pueblo de Dios*. España: EvD, 1990.

RAHNER, Karl. Trad. Constantino Ruiz Garrido. *Amar a Jesús, amar al hermano*. España: Sal Terrae, 1982.

RIGONNI, Flor-Maria C.S. *El Norte se vuelve Sur: 30 años de presencia Scalabriniana en México*. México: A.M.A.C., 2010.

RUÍZ DE LA PEÑA, Juan L. *Imagen de Dios: antropología teológica fundamental*. Santander: Sal Terrae, 3ª ed., 1988.

SCHÖKEL, Luis Alonso. *Biblia del peregrino: Antiguo Testamento*. Bilbao: Verbo Divino, tomo I, 2009.

SICRE, José Luís. *Introducción al antiguo testamento*. Estella: Verbo Divido, 2000.

SCHWANTES, Milton. *Historia de los orígenes de Israel: aprender de pueblos en marcha y en alianza*. Quito: Verbo Divino, 2003.

SOBRINO, Jon. *El principio- misericordia, bajar de la cruz a los pueblos crucificados*. Santander: Sal Terrae, 1992.

URIETA, José Ángel. Coordinador. *Biblia de Jerusalén*. España: Desclee de Brouwer, 1967.

VORGRIMLER, Herbert. *Teología de los sacramentos*. Barcelona: Herder, 1989.

WEHR, Ingrid. *Un continente en movimiento: Migraciones en América Latina*. España: Vervuert, 2006.

Documentos eclesiales:

CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA *LUMEN GENTIUM*. Roma: 1964.

CONSTITUCIÓN PASTORAL *GAUDIUM ET SPES*. Roma: 1965.

CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, 1983.

DECRETO *AD GENTES*. Roma: 1965.

JUAN PABLO II, *Familiaris Consortio*. Roma: 1981.

_____, *Laborem Exercens*. Roma: 1981.

_____, *Pastores dabo Vobis*. Roma: 1992.

_____, *Pastores Gregis*, Roma: 2003.

_____, *Sollicitudo Rei Socialis*. Roma: 1987.

_____, *Redemptoris Missio*. Roma: 1990.

_____, *Redemptor Homini*. Roma: 1979.

_____, *Ecclesia in Europa*. Roma: 2003

JUAN XXIII, *Pacem in Terris*. Roma: 1963.

LEON XIII, *Quam Aerumnosa*. Roma: 1888.

PABLO VI, *Evangelii Nuntianti*. Roma: 1975.

_____, *Populorum Progressio*. Roma: 1967.

Recursos en internet:

ANDRÉ, Wénin. “*Israel extranjero y emigrante: el tema de la inmigración en la biblia*” (2012): accedido octubre 17, 2012. http://www.seleccionesdeteologia.net/selecciones/lib/vol35/140/140_wenin.pdf

BAURA, Eduardo. “*Movimientos migratorios y derechos de los fieles en la Iglesia*”. Accedido enero 5, 2013. <http://prelaturaspersonales.org/wp-content/uploads/2012/05/Migraciones.pdf>

EURO PRESS NOTICIAS, Madrid, Kindle. CIF A28078343, <http://www.europapress.es/>

GÓMEZ, Carrillo, Eduardo I. *“Espiritualidad y desplazamiento: consideraciones para los estudios de migración”*. Xaveriana Pontificia Universidad Javeriana (2012): 61-84. Accedido enero 8, 2013.

<http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/edicion.php?Ed=78&Cn=5>

GROODY, Daniel. *“El Dios de la frontera”*. Consejo Latinoamericano de Iglesias (2010): accedido enero 5, 2013. <http://www.claiweb.org/ribla/ribla63/daniel.html>

HINKELAMMERT, Franz J. *“El proceso de globalización y los derechos humanos: la vuelta del sujeto.”* Pasos (1998): accedido agosto 20, 2012. <http://www.dei-cr.org/uploaded/content/publicacione/648816100.pdf>

ROBERT E., Zwetsch. *“Biblia y ciudadanía, reflexiones sin mayores pretensiones, acerca de un tema candente”*, Revista de Interpretación Bíblica Latinoamericana (Ribla) No. 32 (Noviembre-1999): accedido junio 22, 2012. <http://www.claiweb.org/ribla/ribla32/biblia%20y%20ciudadania.html>

ROMERO, Mons. Oscar. *La violencia del amor* (Farmintong 2004): accedido enero 10, 2013. <http://servicioskoinonia.org/biblioteca/pastoral/RomeroBrokmanViolenciaDelAmor.pdf>

SWANSON, James. *Diccionario de idiomas bíblicos, griego, nuevo testamento*. Logos Reseach Systems Inc., 20012^a ed. Accedido noviembre 5, 2012. <http://es.scribd.com/doc/23814164/Diccionario-De-Idiomas-Biblicos-Griego-James-Swanson>

TÁMEZ, Elsa. *“¿Cómo entender la carta a los Romanos?”*. RIBLA, (no. 20 Enero – 1995): Accedido noviembre 1, 2012. <http://www.claiweb.org/ribla/ribla20/como%20entender%20la%20carta.html>

U.S DEPARTMENT OF HOMELAND SECURITY. Ed., Michel. "Overview".
Accedido 18 de mayo de 2012. Kuhn. <http://www.ice.gov/about/overview/>

ÍNDICE

OBJETIVOS	3
RESUMÉN	4
INTRODUCCIÓN	5

CAPÍTULO 1: ACERCAMIENTO A LA MIGRACIÓN EN MÉXICO-COLOMBIA: UNA MIRADA DESDE LA FE

1.1. ACOTACIÓN SOBRE MIGRACIÓN.....	9
1.2. REALIDAD MIGRATORIA EN MÉXICO- COLOMBIA.....	11
1.2.1. México.....	11
1.2.2. Colombia.....	17
1.3. LA HOSPITALIDAD COMO PRINCIPIO DE ACOGIDA HACIA CON EL MIGRANTE.....	22
1.3.1. La migración: unificación del Nuevo Pueblo de Dios.....	25

**CAPÍTULO 2:
PERSPECTIVA BÍBLICA DE LA MIGRACIÓN
COMO ILUMINACIÓN TEOLÓGICA**

Introducción.....	31
2.1. TERMINOLOGÍA Y CONCEPCIÓN DE EXTRANJERO EN EL A.T.....	32
2.1.1. Migración de Abrahán y Moisés como propuesta de encuentro con Dios.....	35
2.2. CONCEPCIÓN DEL EXTRANJERO EN EL N.T.....	42
2.2.1. Re-escenificación del extranjero desde Jesús: Jesús al encuentro del extranjero.....	43
2.2.2. Dignificación del extranjero como <i>persona</i>	46

**CAPÍTULO 3:
ALGUNOS APORTES DEL MAGISTERIO
SOBRE EL TEMA DE MIGRACIÓN**

Introducción.....	49
-------------------	----

3.1. <i>RERUM NOVARUM</i>	50
3.2. <i>EXSUL FAMILIA</i>	54
3.3. II CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, MEDELLÍN, COLOMBIA (1968).....	56
3.4. <i>PASTORALIS MIGRATORUM CURA</i>	60
3.5. III CONFERENCIA DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO Y DEL CARIBE, PUEBLA DE LOS ÁNGELES, MÉXICO (1979).....	63
3.6. <i>ERGA MIGRANTES CARITAS CHRISTI</i>	67

**CAPÍTULO 4:
EL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO EN
NUESTRA ACTUALIDAD**

Introducción.....	69
4.1. DIOS-HUMANADO EN EL EXTRANJERO.....	74
4.1.1. El migrante como sacramento.....	78

4.2. ENCUENTRO CON DIOS DESDE EL MIGRANTE.....	82
4.3. IMPLICACIONES DE RECONOCER AL MIGRANTE COMO LUGAR TEOLÓGICO.....	85
4.3.1. La comunidad al encuentro de Dios.....	87
4.3.2. Caminando juntos en la experiencia de Cristo migrante.....	89
5. CONCLUSIÓN.....	93
6. BIBLIOGRAFÍA.....	98
ÍNDICE.....	106